

Un **PEQUEÑO MUNDO** de pensamientos ajenos

Sentires que llegan al alma

AUTORES

DOCENTES UNEG

Leonel Hernández, Inés Haydeét, Marielys García y Maira Solé

DOCENTE UDO

Iván Amaya

ESTUDIANTES DE ANÁLISIS DEL DISCURSO LITERARIO I

Valentina Orta, Samuel Granado, José Padrón, Luis Brazon,
Hendry Moisés, Kleyjarh Correa, Moisés Bravo, Leslimar Vargas,
Gladiannys Luna, Gesmary Briceño, Andrea Viera, Eilymarc Pérez,
Nathalia Waldrop, Luizana Gutiérrez, Jesimar Cedeño, Oscar López,
Emmanuel Henríquez, Betzabeth Castro, Frannelys Dimas,
Junielkis Medina, Jeidson Velásquez, Gianella Escobar,
Nicole Cedeño, Leonel Pagola, Sebastián Ortiz, Ángel González,
Ricci Fabricio y Mauricio Sosat

MS.c Marielys García
(COMPILADORA)



UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DE GUAYANA



Fondo Editorial UNEG

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA
VICERRECTORADO ACADÉMICO
COORDINACIÓN GENERAL DE PREGRADO
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, HUMANIDADES Y ARTES

©**Poemario Un pequeño mundo de pensares ajenos.** Sentires que llegan al alma.

Autores: Valentina Orta, Samuel Granado, José Padrón, Leonel Hernández, Inés Haydeét, Luis Brazon, Hendry Moisés, Marielys García, Iván Amaya, Kleyjarh Correa, Moisés Bravo, Leslimar Vargas, Gladiannys Luna, Gesmary Briceño, Andrea Viera, Eilymarc Pérez, Nathalia Waldrop, Luizana Gutiérrez, Jesimar Cedeño, Oscar López, Emmanuel Henríquez, Betzabeth Castro, Frannelys Dimas, Junielkis Medina, Jeidson Velásquez, Gianella Escobar, Nicole Cedeño, Leonel Pagola, Sebastián Ortiz, Ángel González, Ricci Fabricio, Maurício Sosa y Maira Solé

Compiladora

MS.c Marielys García

©**Fondo Editorial UNEG**

<http://servicio.uneg.edu.ve/fondoeditorial/>

Correo: fondoeditorialuneg2@gmail.com

Dirección editorial

MS.c Yris Zapata Espinoza

Diseño, diagramación y montaje

TSU Laura Octavé

Ilustraciones

Valentina Orta (Ilustradora y Autora)

Diseño de portada

TSU Laura Octavé

Primera edición

Abril, 2026 - Formato digital

Ciudad Guayana, estado Bolívar. Venezuela

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: BO2026000027

ISBN: 978-980-001-7



© **Atribución-SinDerivadas**

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial o no comercial, siempre y cuando la obra circule íntegra y sin cambios, dándole crédito al autor.

Un
PEQUEÑO MUNDO
de pensamientos ajenos

Sentires que llegan al alma

AUTORES

DOCENTES UNEG

Leonel Hernández, Inés Haydeé†, Marielys García y Maira Solé

DOCENTE UDO

Iván Amaya

ESTUDIANTES DE ANÁLISIS DEL DISCURSO LITERARIO I

Valentina Orta, Samuel Granado, José Padrón, Luis Brazon,
Hendry Moisés, Kleyjarh Correa, Moisés Bravo, Leslimar Vargas,
Gladiannys Luna, Gesmary Briceño, Andrea Viera, Eilymarc Pérez,
Nathalia Waldrop, Luizana Gutiérrez, Jesimar Cedeño, Oscar López,
Emmanuel Henríquez, Betzabeth Castro, Frannelys Dimas,
Junielkis Medina, Jeidson Velásquez, Gianella Escobar,
Nicole Cedeño, Leonel Pagola, Sebastián Ortiz, Ángel González,
Ricci Fabricio y Mauricio Sosat

MS.c Marielys García
(COMPILADORA)



UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DE GUAYANA



FondoEditorialUNEG

PRÓLOGO

Los seres humanos experimentamos la necesidad de hacer notar nuestra existencia, y lo hacemos por medio del pensamiento o reflexión. Por ser humanos, sentimos y vivimos desde el corazón, el efímero pasado, presente y futuro cual estrella fugaz deshaciéndose en el mar permite expresar con el alma cualquier ilusión o desilusión, es que, lograr aflorar todo lo que llevamos dentro de nuestra mente y corazón, hasta hacerlo notable, es la prueba más contundente e irrefutable de nuestra existencia al mundo exterior. A través de los siglos, el ser humano ha marcado una huella imborrable, por medio de la literatura y la expresión. Huella que nos permite ser eternos, más allá de las reticencias de nuestra vida pasajera. Todo lo que destaca el hombre con sus creaciones, no es nada que no llevemos dentro, y quizás es lo único que nos permite ver que la mayoría de las cosas son transitorias y que lo único que no muere es lo que dejamos en el papel o en las mentes de los que nos recuerdan, con una canción o un poema. Es, sin lugar a dudas, un pedazo de nuestra alma que queda.

“Por un instante,
En galaxias nos convertimos.
La gravedad de cada mente,
Afectó la de los otros,
Logrando una colisión al contacto.
Sin duda una hermosa catástrofe,
Sin precedentes,
Marcando un cuadro estrellado,
Cruzando lunas y planetas,
Hasta llegar a ser una
Preciosa y efímera verdad,
Cómo jamás la habrá”.

Este poema expresa la forma en que llevamos este proyecto, conectando mentes, algunas más experimentadas, y otras que apenas empiezan, logrando un resultado de una pluralidad de estilos, e incluso, dándole oportunidad y experiencia a aquellos que dan sus primeros pasos o que han temido a plasmar sus sentimientos. De esta manera, cada uno, logra dejar esa huella que le garantice eternidad majestuosa. Algunos son docentes, y la mayoría estudiantes, que buscamos hacer notar nuestra coexistencia, por medio de estas creaciones como: canciones, poemas libres, relatos, versos, cuentos y algo más, que denotan la esencia de cada uno, y muestra en muchos de nosotros la afinidad y la pasión por este arte de la poesía la escritura y la expresión desde la mente y el corazón. Un poema puede cambiarnos la vida y la forma de pensar en un instante, las palabras de alguien más nos pueden hacer identificar lo que nosotros también sentimos. La literatura traspasa las barreras de la imaginación como no lo hace ninguna otra expresión artística. La poesía es la belleza extrema alcanzada con palabras, y en este poemario exploramos una gran cantidad de emociones plasmados en sentimientos, alegrías y experiencias. Pues, las letras son un mundo lleno de tanta ficción y realidad al mismo tiempo. Cada verso sale del alma del poeta en busca de respuestas, en busca de incógnitas que lo abruman. Y al hablar de poesía nos mantiene vivos, porque sin ella nos falta algo. Nos cuesta tanto describirla y entenderla, pero la sentimos en el corazón, porque de ahí mismo sale, es sentirse como el mar cuando abraza a la arena cada noche.

Este es un hermoso proyecto que ha surgido de las creaciones hechas no tan solo por estudiantes de diversas edades unegistas de educación mención lengua y literatura, en la unidad curricular Análisis del discurso 1 sino también por profesores unegistas de las sedes puerto Ordaz y Ciudad Bolívar, y un docente de la universidad de oriente sede ciudad bolívar dejándonos sus almas plasmadas con códigos contándonos de sus amores y desamores, locuras y complicidad, júbilos y angustias dándonos una muestra

de la versatilidad de cada creación , y la unión que se logró entre ambos contextos docentes y estudiantes para crear este maravilloso epítome de canciones, poemas libres , versos, cuentos relatos y algo más.

“Cada alma tiene algo que decir, cada hombre tiene un poema que escribir”

Ayer, unidos nos reunimos como estudiantes y docentes unegistas para hoy acoplarnos como inocentes poetas, Tomando de cada uno de nosotros una pieza de sí para compartirlos entre líneas, contigo que nos lees, con el que busca suave brisa para su alma desde la expresión más pura, con la gente que busca entre letras descubrir los más bellos sentimientos que se confinan en una estructura llamada universidad, con los más queridos y hacer comprender que cada una de las palabras, van mucho más allá de lo que nosotros podemos pensar, sentir y crear. Todo en nuestro día a día, podría parecer demasiado sencillo, pero detrás de esa sencillez se oculta lo extraordinario, pícaro, estrafalario, insolente, fascinante, ocurrente, sumiso y excitante e incluso el más taciturno tiene que expresar, más, de lo uno podría pensar. Y desde toda la inmensidad de este universo contemplamos un pequeño mundo de pensares ajenos. Y desde lo más profundo de nuestros días contemplamos los sentires de nuestra alma.

Estudiantes en el proyecto de carrera: Educación mención Lengua y Literatura

Valentina Orta

Samuel granado

José padrón

Profa. Marielys García (Asignatura: Análisis del discurso I)

Estudiantes de la asignatura Análisis del discurso I, en el proyecto de carrera Educación mención Lengua y Literatura



Valentina Orta, Samuel Granado, José Padrón, Luis Brazon, Hendry Moisés, Kleyjarh Correa, Moisés Bravo, Leslimar Vargas, Gladiannys Luna, Gesmary Briceño, Andrea Viera, Eilymarc Pérez, Nathalia Waldrop, Luizana Gutiérrez, Jesimar Cedeño, Oscar López, Emmanuel Henríquez, Betzabeth Castro, Frannelys Dimas, Junielkis Medina, Jeidson Velásquez, Gianella Escobar, Nicole Cedeño, Leonel Pagola, Sebastián Ortiz, Ángel González, Ricci Fabricio y Mauricio Sosa.

Profa. Marielys García

CONTENIDO

Prólogo	05
Un pequeño mundo de pensamientos ajenos	16
El Llanto de la Lluvia	18
Soha en cortos de fuego	19
No era	23
Vida	24
Tres cruces	25
Amor vespertino	26
Me levantaré otra vez	27
Mi maestra Ana	28
Pobre corazón	31
Emigrantes	32
Tú mi hielo	33
Me cansé	34

Hablo conmigo	35
El mar	36
Invitación nocturna	37
La ciudad	38
Puente o destino	39
Guerra y un atisbo de esperanza	40
La princesa Nayara	41
25	42
Clandestino	43
Se feliz y se feliz	44
Por existir	45
Sol por favor no te vayas	46
Maldita seas	47
Escape del mundo	48
Tres tiempos de poesía	49


Poeta agonizante	51
Ahora tú	52
Lluvia	54
Olvido	56
Poeta esquizofrénico	57
Quiéreme con ganas	58
Querer que te quedas	59
Sentimos lo mismo	60
Para mi club	61
Papá	62
Muerte inesperada	63
Policromía	64
Efímero	65
Voces	66
Oídos sordos	67

Dos segundos para reflexionar	68
La normalidad de ser diferente	69
Colores que existen	70
Una linda coincidencia	71
Me enamore y me olvide de ti	73
Tú	74
Pavimento de las Estrellas Abandonadas	75
Me dejaste	78
Hoy conocí a una señora especial	79
Hoy he entendido el alma	80
Tu luz se quedó	81
Garabatos de futuro	82
Maestra fascinante	83
Noches de soledad	84
El ser humano	85

Mírame	86
Zapato descalzado	87
De tú a tú a mi	89
Sueño eterno	90
El dolor de tus besos	91
Sin ti	92
El silencio	93
Gracias por encontrarme	94
Dopplenganger	95
Tierr-B	97
Amar dulcemente	102
Aplausos en forma de salvavidas	103
Tina	105
Tiempo	107
Locuras del corazón o la mente	108

Aunque tuvo que pasar	109
En algún lugar	110
Voy en camino	111
Caligrama	112
Cotidiano	113
No tuvimos tiempo	114
Y mientras dormía	115
Y la tristeza se apoderó de mi alma	116
Siembra y cosecha	117
1945	118
Confidente	119
Prisionero del pasado	120
Ojo por ojo	122
Lobos al acecho	124
Un extraño deseo	126

El amor de un loco	127
No te vayas esta noche	128
Olvidando tus cenizas	130
Daniel	132
Condenación	133
Inmerecido amor	134
Tiempo de amor	135
A ellos	136
Sol	137




Un pequeño mundo de pensares ajenos

Un día especial
Dentro de la vieja casa
Una extraña melancolía se dejó de
esperar
Y se oía un solo croar
Desconozco el porvenir de esta familiaridad
Siendo una mezquina entidad

Cuadros pasan ante mí en esa casa.
Dando y dando, sin agotar
Ese extraño sentimiento de nostalgia
Que parece no querer dar marcha atrás
Está en el suelo o en el techo,
Tanto que me asusta,
Hasta añorar que se queden mis recuerdos

Mi vieja casa, que ahora solo parece
una vieja caja
Dónde mis recuerdos se enmarcan en
pinturas
Cómo parte de una gran aventura.
Recuerdos de mi vida, solo los veo
pasar
Tan crueles que ni siento ser parte de ellos
Ajenos a mí, allí han de estar.

Recuerdos, en mi camisa, en mis zapatos,
O hasta en mis dientes,
Están dentro, en mi alma soñadora
O lo que quedó de ella.
Y no es algo que en verdad quisiese
Así me lo confiese, dijo la señorita



Ella, que se llevó mi vida.
Recuerdos que desbordan mi alegría
Tanto que mis ojos no puedan de la agonía
De recordar que fui parte de este mundo
Que ahora es ajeno a mí
Tristeza me hace recordar,
Al solo ser, mis pensamientos ajenos.

Hoy escribo para ti,
Señorita de la noche,
Que no cansa su maraña con azada.
Te escribo a ti;
Versos que sellaron mis recuerdos
Cuentos de mi vida y sentimientos del alma.
Te escribo a ti, del alma
De una mezquina entidad.

Valentina Orta, 17 años
Estudiante UNEG



El Llanto de la Lluvia

Las gotas corren
por todo mi cuerpo sin cesar.
Se van deslizando
por cada extremidad.

Las lágrimas buscan
camuflarse entre ellas.
Para ocultar
aquella tristeza interna.

El dolor se calma tras el llanto.
Pero la lluvia sigue cayendo.
El profundo y perfecto azul me sigue persiguiendo.
La oscuridad de la noche sigue arrasando y predominando.

El sol ya no sale, ya no lo recuerdas.

Los recuerdos se van perdiendo
como las lágrimas entre la lluvia.
Y el presente sigue doliendo,
aún después de llorar.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Soha en cortos de fuego

1

Nombro semilla. Al caer no cae.
Se entrega al nuevo surco.
Eternidad.
Reduce al filo la mirada;
que dice aceptación.

2

El blanquecino azul se esparce.
Ya no recuerda punto.
Se perdió en el tiempo que vivirá.
Un abrazo y dos besos lejanía/seca una lágrima se lo lleva.

3

Como decir poema. Si la herida abundo en deseos.
Los ojos fueron colgados de sus gritos.
Un camino voy ondulando. Sol y sombra se postulan.
Mi señal se construye a media luz.

4

Dan giros y no sienten mareos. No todo avanza.

Raíces largas. Tiempo. Lo periférico. /

Hablo con el otro cuando me cierro. El claro-oscuro es una sorpresa pensada.

5

La ortodoxia mata. Todos suben por la misma escalera. Absorto en la azotea. Su precipicio/

Ejército de ideas. Trepidantes/ Pirámide que apuesta a tener pies de humano.

6

¿Qué es mejor cuando en la calle llueve? Quedarme en la casa o colgarme de la rama. El tren pasó todos los colores. Quedó un



vagón. / El mío.

Las llamas los toca. Ceniza siguen las huellas del respiro. /
Allí la piel estiró. Es tu escudo.

7

Las ventanas lloran. Sin saber el lado que le toca. Ambos afue-
ra. Ambos adentro. Un manto les va cubriendo.

Bajo la noche la sombra se alarga/ el destello quiebra. La ori-
lla salva. Amor y amistad llegan.

8

Aguas viniendo de las montañas. Me pregunto dónde queda mi le-
cho. Volteas la mirada./ Aquí.

Gritos son respuestas no ecos. La llamada es luz. La noche ras-
gó, el tiempo nos hizo gente.

9

El mínimo de tu respiro es un desliz de mis pies. El alma se
parte. Penetrando como suave brisa. Arriesgaste a vivir.
Sudor y lágrima intentan llegar juntas. Esa terquedad inútil
que se arrastra.

10

Hablo conmigo. Allí el otro. La otra. Las partes se integran sl
partir el miedo.

La recta se mira/ la curva se abraza. Tu cuerpo circuito com-
pleto me coloca al limbo.

11

La espuma firme piso de tus ojos. Hoy estoy levitando.

Cantos cantos hay que oír. Caminos caminos hay que ir. Azul es
una lágrima que observo.

12

Piedras del rosario contemplan. Las piedras de mi calle son ac-



ciones ¿Qué es de aquello? Lo primero fue el verbo.

Culpa es luz. Lado de sombra. Mi cadáver lleno de emociones le obligan a reír.

13

Quién devela una equis se va acercando a su cruz. Es mejor mover la cabeza que decir después. Tus manos para expulsar las penas. Para dejarme quieto.

La presencia del vacío llega. Deshoja el fruto y allí el olor de la flor que lo trajo.

14

El tiempo no es reloj. Ni la rueda gira hacia mí. Tiempo es el espacio que ne separa de ti tendido como sombra en la cumbre.

En un instante eres mi desvío. Más allá del tu ibas yo venía. Un claro en la noche. La vida tiene hombros para empujar.

15

La gravidez de la sombra, en el amor, es el andar a pie desnudo. Roso tus mejillas suaves. Tan suave que no sé si existió.

Derrotar el hastío. Ciego alargo mis ojos barcas para navegar.

16

Escuchas silenciosamente con tu oído interior. Los demonios humanos quieren una dulce conjura/ tal vez un caos de recuerdo como castigo.

Girando, girando/ luz circundante que aún atentas atrapas su interior. Tropiezas sin caer. Una concha de amor te salva.

17

La ancianidad dibujada habla como fuego/ así de cerca está la raíz. Miro al piso.

Pasa el ave y no veo su vuelo. Rompe mi crisálida inocente/ andando el fuego.



18

¿Sera que el fuego se hace humo? observo desde la ventana y miro al hombre. no es el de ayer.

La rigidez de la idea abre el surco. Como primera hago de un abono nuevo la cementera de la misma raíz fuego en movimiento.

19

La tristeza desordena. El hombre pierde el piso. El fuego le avisara. El día comienza en el atardecer noto su olor por colorido. por eso siempre la hierba verde.

20

La vida como transito agarra impulso de los suspiros. Desde adentro aparece el fuego.

El fuego de una vela. Tal luz. A mi suerte las cuerdas. Todo dispara por el espacio de la chispa.

Leonel Hernández, 72 años

Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar



No era

¡No era amistad...fue algo más!
Fuiste una estrella, que iluminabas desde lejos,
Bastaba esperar la noche y alzar la vista al cielo,
Para saber que en mí pensabas..
¡Sin embargo, no era amistad lo que sentíamos!
Hubo algo más...ese olor a primavera,
Que, en el invierno de nuestras vidas, anhelamos...
Viento gélido por fuera y calor oculto en el corazón.
No, definitivamente, no era amistad..
Era pasión disfrazada..
De esas que te dejan desazón,
Y un sabor salobre en el alma,
De tantos celos, sin razón.
No era amistad...fue otra cosa,
De tan profunda y oculta
No sé qué fue..
¡Algo irreal, que solo sucede una vez!
Llegó, se estacionó y se fue..
No era amistad..
Tal vez fue el reencuentro de dos almas,
¡Añorando un amor que nunca pudo ser!
¿Pasado, presente...qué importa ya?
¡No fue amistad!

Inés Haydeé, 63 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Sede Cdad Bolívar



Vida

...Y nos sorprendió la vida, cuando ya en el ocaso buscábamos
entenderla.
nos guinda un collar de dudas y una corona con flores del qui-
zás...
y nos sorprendió la vida con promesas de fiestas y canciones que
no sabemos ya bailar;
campanas sonaron, melodías se escucharon y el dulce vino de tus
labios me invitó a libar,
dulce vida... llegas sin avisar...!
¡Qué importa el tiempo que tuve que esperar, eres mía Vida, por
un momento fugaz...!
te abrazaré fuerte y dejaré mis sueños escapar...
y me sorprendiste vida, para qué entenderte ya,
basta saber que te hablé al oído y fuiste mía nada más...
Y nos sorprendió la vida sin palabras ni promesas,
solo un baile fugaz...
es el baile de la vida...bendita vida!
que me importa si ya te vas...

Inés Haydee, 63 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Sede Cdad Bolívar

Tres cruces

Ayer enterré tu recuerdo, sin lágrimas y sin pena, solo una cruz de madera, como huella traicionera. Besos, lisonjas, palabras más, palabras menos, todo quedó enterrado en olvido y arena.

Hoy he clavado otra cruz, bajo ella yace el tiempo, ese que todo lo curaba y que de Dios era perfecto ¡mentira! cuán falso y tardío te siento.

¡Una tercera cruz, sin mañana, desgarrada y triste, viste de luto mi alma!

...tres cruces he clavado y con ellas tu recuerdo, el tiempo y mi alma!

Haydee, 63 años

Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG). Sede Cdad Bolívar





Amor vespertino

Sonrisa al despertar
Motivo para avanzar
Deseo por vivir
Corazón humilde al latir

Corazón vivo en mi cuerpo
Latidos sin frenar
Despierto quiero amar
Cada mañana al Despertar

Luis Brazon, 30 años
Estudiante UNEG



Me levantaré otra vez

Hola de nuevo, habitación oscura.
Pido permiso para drenar toda esta
Tristeza reprimida que he estado conteniendo.
Eres el único que me comprende.
Tu silencio me da la confianza de seguir
Hablando hasta el cansancio.
Sé muy bien que tú nunca me juzgarías.

Cierra tus ojos. Empezare desnudando mi cara
Zafándome de esta Sonrisa tan cínica,
Acompañada con un “Estoy bien”.

Después de mucho, me he vuelto a defraudar.
Me he desplomado de mi punto más alto,
Y he caído aquí, en este hueco, otra vez...

Aquí estoy, nuevamente, para ser tu huésped.
Te prometo, que te pagare con aislamiento y abulia.
No sé cuánto dure esta estancia, Lo único que sé,
Es que no sé si vuelva a tomar control de la situación.
Ataja mi cuerpo, y abrígame. Entrégame tu serenidad,
Mientras inundó esta habitación en llanto.

Aquí me siento seguro... Aquí se respira paz...
Todos mis problemas se desaparecen...

Hendry Moisés, 18 años
Estudiante UNEG



Mi maestra Ana

Para saber y contar y contar para aprender.

Allí estaba en el salón, de pies y frente al pizarrón, se llamaba Ana, y era una maestra alta, blanca, de ojos grandes, cabello corto y, de piel surcada de experiencias.

Y con ojitos de alegría al fondo de salón, Ayu la veía. Ayu, era una niña tímida pero curiosa y atenta a las clases de la maestra. Cada día, los niños jugaban con algarabía y aprendían lo que con disciplina la maestra Ana, les decía.

Cierto día, era una mañana soleada y en el salón la maestra Ana, se encontraba.

Ella, explicaba con mucho amor, su mirada y gestos reflejaban que su clase requería de atención.

Todos los niños atentos, escuchaban sin interrupción, pues, de ciencias para la salud había que aprender un montón.

La maestra Ana en su explicación de aquel tema que todos oían con atención, pide a las niñas que colocaran su manito derecha en sus senos y en su pezón.

En ese instante todas las niñas se veían con sonrisas sonrojadas y los niños no tardaron en responder ante el llamado de la maestra Ana, con monerías y carcajadas, a los minutos todos en el salón tranquilos estaban.

Seguidamente Ayu, sentada en su pupitre se esconde detrás de su compañera y hace caso al pedido de la maestra. Ayu, algo en sus senos notó.

Pues, ella sorprendida, angustiada se quedó ante lo que descubrió.



La maestra Ana, preguntó: “¿Señoritas sintieron algo como una pelota o algo extraño?”.

Todas en el salón al unisonó contestaron que no.

Pero, Ayu, callada, asustada, ni hablaba, aterrada ante eso tan extraño que en clases descubrió, y en su mente con un monstruo comparó. (una pelotita en su seno descubrió)

La maestra Ana con su maravillosa clase continuó.

Al llegar la hora de salida Ayu, a su casita rápidamente se dirigió y al ver a su madre a sus brazos corrió y sollozó, “mami-ta, mamita algo me pasó”.

La madre le responde con un fuerte abrazo, “tranquila aquí estoy yo”, la sentó en un banquito debajo de una frondosa mata de mango que había en su casita, y le preguntó: “Mi Ayu, ¿qué te ocurrió?”

Ayu, a su madre todo le contó.

Intranquila por la historia de su niña al colegio se dirigió, la directora Auristela al hospital de inmediato las envió.

Ayu, de emergencia fue atendida y operada el mismo día ya que, una pelota muy grande en su seno crecía, al terminar la operación los doctores pasmados con Ayu, quedaron.

Porque nunca se quejó y su rostro tan alegre los conmovió.

Le dijeron, “Ayu, fuiste muy valiente en tu operación”, con ojitos llorosos de emoción.

A lo que Ayu respondió:

“estoy feliz, porque mi maestra Ana, la vida me salvó”.

Y cric cric, mi cuento se acaba aquí.

Y crac crac, mi cuento es realidad.



MORALEJA: Si las clases de la maestra Ana hubieran sido teóricas y tradicionalista. Ayu, no se hubiera enterado de lo que tenía en su seno y tampoco hubiese vivido para escribir esta historia. Enseñemos sentipensantemente, aprendamos a sentir y pensar al otro con el corazón. Eduquemos para la vida no para asentar una calificación.

Marielys García, 42 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar

Pobre corazón

Te pienso, te deseo, te siento con besos sedientos.
Gotas deo ver en mi rostro que congelan y
agobian mi corazón.
Corazón desnudo que me hace llorar y temblar
de ganas por volverte abrazar.
Abrazo inerte que me recuerdan estos veinte
años que no pude tenerte.
Cual furia de Medea no quise desatar
y mi corazón entre sollozos no se resigna que,
en brazos de otra, estas.

Marielys García, 42 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar





Emigrantes

Con una sonrisa afable ilumina su rostro
y al acercarse un extraño
sus ojos se llenan de gozo,
con la esperanza de poder sentirse otro,
al lado de aquel extraño
que le dice dame un abrazo y hablemos un poco.
¿De dónde eres? - De Venezuela
¿Y dónde están tus padres?
-Se han marchado a otra tierra,
pero, prometieron algún día regresar,
por mí, mi hermanita y mi abuela.

Marielys García, 42 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar



Tú mi hielo

Como la luna en busca de la noche
a sus brazos corrí y que frío sentí
como puñal ahogado en el corazón son mis tardes sin ti
tanto afán, tantos kilómetros ¿Y todo acaba así?
mi corazón pregunta por tu piel
y no tengo respuesta para el
4 pasos a lo lejos puedo ver
a mi alma hacen ensordecen
confusa al sufrimiento de mi corazón
hoy, le confieso no tengo oposición
para este ingrato amor.

Marielys García, 42 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar



Me cansé

Me cansé de mirarte en mis sueños,
me canse de anhelarte,
en el rincón más apartado de mi corazón,
me canse de esperarte,
el tiempo juega conmigo para desesperar.
Te digo adiós sin conocerte.
Ya no te quiero amar.,

Iván Amaya, 42 años
Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Hablo conmigo

Hablo conmigo.

En este tránsito de respirar
un abrazo, una sorpresa pensada.

Hablo conmigo.

Me pregunto. ¿El lago es de esa montaña o la montaña del
lago?

Tu cara pertenece al silencio suficiente de tus ojos,
la terquedad de ellos / la ribera de una entrega con su sol
de ocaso.

Hablo conmigo.

Para callar tus culpas / amordazado,
el destello que se quiebra
Para que no ilumine
esa sombra que soy,
ni se acerque a la esquina rota de tu pasado.
Parpadeo / hablo conmigo.

Hablo conmigo.

Como estrategia imperdonable de esta mañana
cuando al sol le faltó un rayo / a la lluvia dos gotas
a la noche se le cayó un deseo.

Hablo conmigo.

Sin saber si estoy entre los que viven o sobreviven
a la lágrima de tu risa
a las lágrimas de mi dolor.

Hablo conmigo...

Leonel Hernández, 72 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar



El mar

En este mar
que es un poema de la carne
una oquedad del desierto
un esquife que ondula en el sabor
de cada gota que cubre y resbala por tu cuerpo.

Aún llueve.

Ven conmigo a mojarnos en esta lluvia
que es agua de tus ojos
para llenar la copa que deja el sol a la noche
y el bello vértigo del amanecer.

Aún llueve.

Mar no preguntes, ¿Es de tu carne
la barca hecha de silencios, de sueños, y vigiliass?
Basta con el abrazo de esta gaviota que nos mira
y dice, mar.

Aún sigue lloviendo.

No hay piedra en este mar que el viento se lleve
no hay noche que lo oscurezca
y, lluvia que en su última gota lo derrame /mar.

Aún llueve mar.

No eres un nombre, sino un cuerpo
que habita mi huella vital / absoluta.
que no regresa del océano, ni tiene orilla/
viene dándose en la profunda ola de su sereno iris
mar, que no expulsa la dulzura del azul
que tú conoces / de un grano del desierto
ni de la confusión de un naufrago al sobrevivir

mar, continúa lloviendo...

Leonel Hernández, 72 años

**Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar**

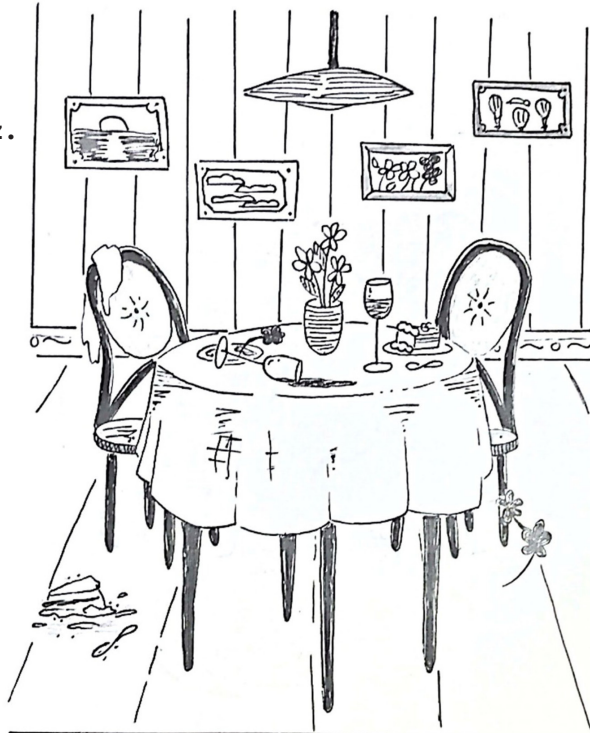
Invitación nocturna

Tengo ganas de invitarte, así no llegues/
invitarte a este corazón que ya no late/
te invito como memoria, como olvido
como lo propio y lo ajeno.

Te invito vino miel a mi copa vacía
sin teñirla, a que leas mi miedo en
tu canto/ te invito a segar el lago
de mi vigilancia de alegría.

Te invito a mecer mi memoria
que mi única huella te reconozca
en esta noche, noche en la que
no te invité.

Leonel Hernández, 72 años
Docente de la Universidad
Nacional Experimental de
Guayana (UNEG). Puerto Ordaz.
Cdad Guayana. Edo Bolívar





La ciudad

De esta ciudad, como misterio te hablaré /
del mar, que se escucha al hablar con su silencio/
de una noche clara donde sueña,

de un mar nunca conocido.

Te enseñaré que existe la montaña
donde cada árbol ha crecido sin tu respiro/
un bosque nunca nacido.

Te contaré la historia única, del cielo más azul
donde cada parte tiene algo más azul que el anterior
que está preñada de profundidad marina.

Ni la historia, ni el pincel existen.

Te tocaré en abrazos ciudad, donde la boca no miente/
donde los pies descansan
donde Carmen es una santa del jardín
donde María es una virgen/
y yo me atrevo y digo
devuélveme el abrazo,

es lo único real.

Ciudad es la búsqueda del titilar
del encuentro con el abismo/
el dibujo de la piedra
la lluvia que anticipa la aventura/
ciudad eres la dulce brevedad de un amanecer en el estanque.

Leonel Hernández, 72 años

**Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Puerto Ordaz. Cdad Guayana. Edo Bolívar**



Puente o destino

Siempre escucho la frase
“a veces somos puente y a veces somos destino”
pero estoy cansado de ser puente para que dos
almas se encuentren
y espero por fin ser destino para que un alma
se encuentre conmigo.

Kleyjarh Correa, 21 años
Estudiante UNEG



Guerra y un atisbo de esperanza

Paz...

Quienes muchos aman y añoran, quienes muchos desean e imploran, Quienes la tienen y no la quieren, pero aun así viven una búsqueda continua de la misma.

Alegría, de la cual muchos reniegan, al igual que la felicidad, desvanecida por un conjunto de realidades aplastadas en una cara agónica, ojerosa, demacrada, apaleada e incluso vomitiva al percibirla.

Sí, hablo de ella, de la guerra, que me hacía sentir en las fauces de la "fría inevitable", de la "mal nombrada", de la "trascendental innombrable", muchos quienes la disfrazan con salvación, la muerte...

1849, llueve, donde atrincherado y reticente escribía una carta maltrecha a mi madre. La carta gritaba: "ya no aguando más, afrontar el horror de las trincheras a tronantes entre explosiones de proyectiles famélicos por carne y sangre, ya no aguando más."

1850, recordando, taciturno a diario observando, las estrellas que similares eran a las lágrimas de mi madre, delgada y blanca piel destrozada de rodillas, con el pecho en la mano y en la otra un desliz de entre sus labios -"hijo... Te amo"

¡Madre, a ti escribo esta carta! Luego de todo un año al fin veo una esperanza, ¡Madre, mañana volveré a casa! Tendrás a tu hijo de nuevo, mientras le acaricias el pelo tendido en tu regazo.

Madre... Madre... Perdonadme madre...

Tengo hoyos en las piernas y ardor desde mi panza hasta mi espalda. Anoche atacaron en mi guardia quitándome a mi amigo, escondido escribo, tembloroso por el frío de la innombrable, esperanzado en que alguien encuentre mi carta y te la haga llegar, Madre...

Moisés Bravo, 25 años
Estudiante UNEG



De: Mi corazón retorcido

Para: La princesa Nayara

Retorcido.

Retorcido está el mundo en el que vivimos, guerras sin sentido que se adueñan del mundo, para luego llamarse países y dejar mudo al callejero desnudo.

Silenciar al pobre, a base de insultos y maldiciones, a base de injusticias y desvirtudes que ahogan la mente desmembrada de una mujer como lo eres tú, Nayara.

Mi amada inalcanzable, que deslumbras cuando cabalgas por el pueblo, te observo, desde que llegué a este lugar por seguir al viento, y a este mismo, le agradezco.

Una noche como en otras tantas, me he colado al castillo, para verte reposar de nuevo en tus aposentos benditos.

Dulce, fragante y exquisito aroma de flores cercenadas en el alba, que cada día me hace escapar de tu morada, Nayara...

Luego de 30 soles y 30 lunas, has despertado y me viste en la penumbra, abriste tu boca y posé mi mano en ella con un movimiento rápido cual centella, haciendo callar tu grito y así de esta manera: ESCONDER MI DELITO

Nayara...

Aunque ya no pueda leer esta carta, estar encerrado en este ataúd no es tan malo, y más aún cuando tengo tu cuerpo frío a mi lado.

Los gusanos afloraron en tu piel, mientras en la oscuridad observo y tengo curiosidad

¿Cómo habrá sido vivir a tu lado y no morir por libertad?

Moisés Bravo, 25 años
Estudiante UNEG



25

Una fecha inolvidable para mí
Donde di más de lo que recibí
Perdí más de lo que gané y todo gracias a ti.
Yo era un trapo, el cual ensuciaste con tus manos, el cual desgastaste con mentiras, el cual tiraste a la basura por no ser lo suficientemente bueno para ti.
Veinticinco meses fue lo lloré por ti.
No porque te extrañaba, fue por aquella traición y porque me ocultaste aquella verdad la cual casi me quita la oportunidad de seguir.

¿Por qué fui yo?
¿Por qué no fue otra la que se fue contigo esa noche? o ¿por qué yo no hui?
Me arrebataste algo que no te pertenecía y ahora es parte de ti.
Sé que cargaras con la culpa y ese peso será lo que no te deje dormir.

Por qué volviste ahora cuando todo estaba más que perfecto para mí.
De verdad crees que te esperaba después de todo lo que me hiciste sufrir.
Te llevaste todo lo que querías ¿No fue lo suficiente para ti?
Cuando me acuesto y estoy sola mi mente me lleva a ese recuerdo y me hace querer morir
A pesar de haber roto todo, quedaste clavado como una espina que con el pasar de los años no dejaré de sentir.
Y odio que sé que siempre estarás presente por más muerto que estés para mí.

Leslimar Vargas, 18 años
Estudiante UNEG



Clandestino

Llegue a sentir lo que nunca creería.

Pensé que mi vida estaba completa, que no me faltaba nada, que tenía lo que quería.

No sabía que mis sentimientos podían cambiar tan drásticamente mientras pasaban los días.

Me cuestionaba el que sentir

Me sentía abrumada por no poder comprender que todos mis planes de vida podían cambiar si elegía esa vía.

Me cuestione todos mis sentimientos llegando a una comprensión bastante simple,

Si lo dudaba era porque no estaba segura de lo que yo sentía.

Elegí lo mejor para mi corazón y decidí aventurarme en esta hermosa travesía.

Al pasar los días pude ver que todo lo malo que estaba a mi alrededor mientras estaba contigo desaparecía.

No sé si fue el destino o la casualidad, pero sabía que algún día te encontraría.

Eres lo que siempre soñé, te quiero como a nadie y te cuento a lo que nadie contaría.

Ahora que te tengo prometo cuidarte y valorarte hasta el final de los días.

Leslimar Vargas, 18 años
Estudiante UNEG



Se feliz y se feliz

Un día estaba en mi casa contenta muy feliz, un día muy tranquilo normal sin tempestad, con ganas de sonreír y con ganas de seguir adelante con mi familia, y partir, a ese viaje donde los sueños se cumplen sin mentir, de repente paso lo que temía desde que tenía pocos años de vivir, que mi padre se fuera de casa por problemas de un matrimonio infeliz, eso me dolió mucho, mucho, mucho y mucho, ya que él me brindaba todo lo que un hijo desearía que le dieran en su vivir Amor, Respeto, Confianza, y un lindo sonreír, que mi padre me brindaba cuando estaba junto a mí.

Gladiannys Luna, 17 años
Estudiante UNEG



Por Existir

(I estrofa)

Me sentía perdida en un camino sin final todo variaba todo daba igual aquellos días de junio no daba para más, pero todo sigue su camino y sigo el mío.

(Coro)

Cuando todo se cerraba y todo se nublaba... llegaste tú uhhhhh, y todo lo posible se hizo invencible y desde ahí lo supe, tú fuiste tú, luz de mi vida si tú me quieres dímelo por fa dímelo tan solo sólo mirarte cambiaste todo lo malo en mí, gracias por existir. Te doy las gracias por existir.

(II Estrofa)

En un Cofre sellado todo el amor por ti fui capaz de soportar mil problemas y preocupaciones tan solo apareciste, viniste y dijiste todo y mi vida iba a estar ehh eh eh y así lo fue.

(III Estrofa)

Antes sufrir tanta soledad y si supieras que mi libertad me la diste tú la confianza y la ignorancia se alejó se apartó y mi mundo cambió por ti, por ti, por ti, por existir

Por tu amor....

Gesmary Briceño, 18 años
Estudiante UNEG



Sol Por Favor No Te Vayas

Cuenta una vez que las estrellas se alinearon el día que naciste, que río viniste con certeza a decirme con franqueza, la belleza que era la forma de en la que tú me mirabas la cercanía con la que arropabas, no entiendo por qué te fuiste tan lejos, acaso ya no seremos tú y yo, nos reíamos y sabíamos de nuestro pasado, recuerdo esa tarde del mes de mayo donde no importa ningún horario, solo quería verte a diario, mi fe está en ti, mi sonrisa está en tu alma, fue una dicha encontrarla, no quisiera que te vayas, pero entiendo la situación, solo puedo decir que eres el motivo de mi corazón, tu tristeza me quema por dentro y es que te digo otra vez: lo siento por todo, no hay otro modo, tu dolor se irá con el tiempo, de eso estoy segura. Pero nunca espero que vivas a oscuras, tus sueños son los míos, aún recuerdo tu cara de niño en tu mirada, la más limpia. Quisiera poder sentirla cada vez que te veo de reojo, aún siento un sonrojo; con todo esto solo puedo decirte que jamás de dejaré, sin importar el proceder de este mundo al revés.

Gesmary Briceño, 18 años
Estudiante UNEG



Maldita seas

Maldigo el día en que te apareciste en mi camino,
y todas las veces que con tus labios me dijiste “te amo”
maldigo todas las noches que dormí contigo,
a tu lado
y si de tu amor tendría que vivir,
prefiero huir y dejarlo todo en vano.

Andrea Viera, 17 Años
Estudiante UNEG



Escape del Mundo

Amado mío, amado nuestro
Compartirte con el mundo quisiera,
Que su amor sea semejante al mío.

Majestuoso en estructura
Impredecible en tu interior,
portal a mundos inmemorables,
salvación a mi soledad.

Mi alma ha llorado, polvo te ha rodeado.
Porque nadie ha observado tu encanto.
Oh amor mío, no fallezcas porque moriré.

Vida eres, escape de la realidad.
Que muchos te admiren y te amen,
Es mi sueño a alcanzar.

Eilymarc Pérez, 21 años
Estudiante UNEG



Tres tiempos de poesía

1er Tiempo

Horas tristes...

Van marcando el tiempo...

Son lentas, inexorablemente lentas,
y sus pasos parecen conocidos,
tal vez, porque anticipan momentos
que en otras vidas hemos vivido...

Horas tristes, sus recuerdos vienen muy seguido,
cuando cae la tarde, te rondan como mendigos,
entonces te piden cualquier cosa
con tal de llenar sus vacíos...

Horas tristes, todos las hemos sentido...

un poco más, un poco menos,
no importa la intensidad,
ni cuándo ni dónde, las hemos tenido...

Horas tristes...allí van,
taladrando recuerdos,
que ya creías dormidos!

Inés Haydee/2007

2do Tiempo

Te quiero, te amo...

Te quiero -le dijo el Sol-

Te amo -respondió la Luna-

-Quiero estar contigo- insistió,

No podemos juntarnos...

¿Por qué? ¡Si ya, te dije que te quiero!

Y yo que te amo...

¡Iluminaré tus días, le daré alegría y color a tu vida!
-estaré escondida, seré feliz solo con saber que brillas-

Quiero que me acompañes -insistió el Sol-

No podría, tú eres la luz del día...la algarabía de todas,
Yo -en cambio- soy destello cómplice del amor a escondidas...
de ese amor goloso, que quiere ser tu pecado...
de caricias y besos, de confidencias del pasado!



Te quiero -le dijo el Sol-
-y yo te amo...!
¡Te quiero, repitió el Sol, mientras moría en el ocaso!
Te amo, dijo la Luna -y lágrimas vertió..
Hubo lluvia de estrellas y el cielo se iluminó,
Mientras el Sol descansaba, soñando con un gran amor..
Te quieroooo -repetía el Sol-
¡Te amooooo -gritaba la Luna!

Inés Hayde /2013

3er Tiempo

Poema para despedirte

...a la orilla del río, allí, donde tantas veces, te detuvo la
belleza del paisaje, dónde la brisa te recordaba la de tu amado
mar...

A la orilla del río, hoy vuelves a el, ya buscando la eterni-
dad...

Eres agua que vas a la mar, eres agua que corre libre, eres
energía natural...

¡Tu alma en forma de brisa, deja huellas ...a la orilla del río
que un día te vio pasar!

Inés Hayde /2022

Inés Hayde, 63 años

**Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Sede Cdad Bolívar**



Poeta Agonizante

Quien fue, ya no es y tal vez no será.
Falleció al dejar de esperar, al amar.
Todo por las letras que no leerá jamás.

Poeta a la que no le escriben poemas,
las letras que anhela de su amado,
son las que no llegarán al destinatario.

Tantos versos de amor, y ella con dolor.
¡Escribe! Tal vez te lea y por fin se alegre.
El tiempo pasa, más sigue agonizando.
Esos versos la levantarán del letargo.

No es con beso, es con versos.
Tu amor escrito, sigue intentando.
Que no muera, no dejes que se vaya.
Solo un poema, solo lo que callas.

Eilymarc Pérez, 21 años
Estudiante UNEG



Ahora Tú

Nombre de 5 letras, 5 letras que me recuerdan lo mucho que me gustas.

A veces tan serio, tan inexpresivo, pero con un grande corazón.

Llenó mi corazón tan invasivamente que lo primero en que pienso al despertar es en su nombre,
Fue tan de repente, de la nada, inesperado, que vino a mi vida y me enamoró.

Coro:

Y ahora tuuu ¿qué me hiciste? que no dejo de pensar de ti.

aah

Y sin máaaas tu sonrisa simplemente a mí me atrapó.

ooh.

Tu risa cura mi dolor oh

Te grabé en mí, ven y quédate aquí.

11

Dices estar en el limbo toma mi mano y yo voy a sacarte de ahí.
Manos cálidas que creo que me darían calor cuando tenga frío
Labios rojos que aunque tanto lo quisiera, jamás yo los podré besar.

Imaginate a mi lado, solo eso me queda.

Coro.

Y ahora tu ¿qué me hiciste? que no dejo de pensar de ti.

aah

Y sin más tu mirada simplemente a mí me atrapó.

ooh.

En tus ojos veo el universo tan claro.

Hay un brillo en ti, que me hace feliz.

ooohh ohhh. ohhh.



¿Ahora tú qué me hiciste que no dejo de pensar en ti? mmh.
Y ahora tú, te encerraste en mis sueños tan profundos. ooh.
Y mi corazón se acelera al verte, no perdamos más el tiempo.
Quisiera tenerte cerca, pero estás tan lejos...

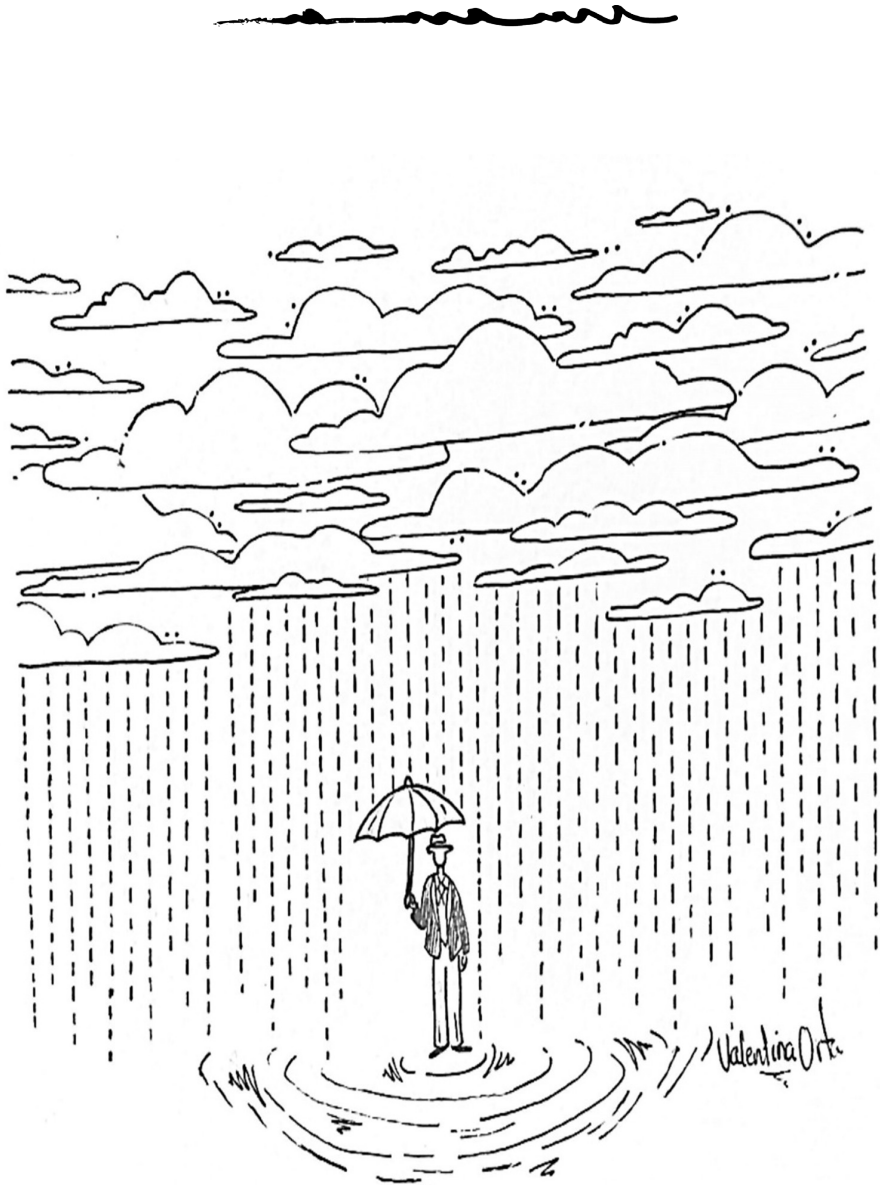
Nathalia Waldrop, 19 años
Estudiante UNEG



Lluvia

Charcos y pantanos en las calles,
Se forman mientras llueve,
Cuando el agua cae,
Dejándome empapado.
Agua que se une a mis lágrimas,
Y cielo que refleja lo que siento,
Con su color gris,
Color característico de mis días.
¿Qué importa el sol?
¿Qué importa el cielo azul?
Igual la tormenta vuelve,
Y los días se oscurecen.
Mientras camino por las calles,
No encuentro ni una pizca de alegría.
Maldito el día en que llegaste,
Maldito el día en que te fuiste,
Pero más maldito será
El día en que quieras volver;
Porque no me encontrarás,
Ya que me habré retirado
A la eterna soledad.

**Samuel Granado, 19 años
Estudiante UNEG**





Olvido

No soy tu amanecer,
Tampoco estoy en tu café.
No estoy entre tus letras,
Tampoco en tus pensamientos.
No estoy en tu anochecer,
Tampoco en tus sueños.
No soy ni el fantasma,
Que irrumpe tu habitación por la noche.
Soy el olvido,
Soy la nada,
Porque para ti,
Yo, no existo.

Samuel Granado, 19 años
Estudiante UNEG



Poeta esquizofrénico

¿Seré yo un loco?
¿Un desquiciado sin remedio?
¿Estaré al borde de la desesperación?
¿Algún día tendré paz mental?
No lo sé,
Lo único que tengo claro es,
Que esto solo lo hago
Por dejar de escuchar,
Al viento susurrar,
La lluvia gritar,
Y a la sangre que desciende,
Desde la herida de cuchillo,
En mi pecho llorar.

**Samuel Granado, 19 años
Estudiante UNEG**



¡Quiéreme con Ganas!

El espejo de mi cuarto me devuelve mi mirada,
Y veo en la más pura esencia de mi joven alma,
La cual solía ser ignorante e inocente del mundo externo y sus
feas garras.

Pero invadieron mi alma y mi mente,
fingiéndome querirme, fingiendo protegerme,
Y yo creyéndoles tan fácilmente.

Crearon cuestionamientos donde antes había buenos sentimientos,
Pero tú y tus comentarios tambalearon mis firmamentos hasta;
convertirlos en dañinos lamentos.

¡Quiéreme con ganas! ¡Y de verdad! Grité desesperada, pero más
que todo cansada.

Finalmente, no necesito demostrarte nada,
Mi espejo sigue reflejando los encantos de mi alma,
Y a la chica que tanto admiraba.
Y si piensas volver con tus palabras deshonradas,
Sería mejor que olvides el camino a casa.

Luizana Gutiérrez, 20 años
Estudiante UNEG



Querer que te Quedes

Primera Ocasión

No es querer que te quedes un ratito... es querer que no te vayas nunca.

No es contar las veces que me pregunte ¿por qué te quiero?

Es confirmar que la respuesta sea siempre porque así lo deseo.

Querer que te quedes...

No es un pensamiento benevolente

Lo malévolo de la petición, es quedarme con toda tu atención

Querer que te quedes, me produce un sentimiento incongruente

No solo es querer que te quedes... es Querer que te Quedes

Siempre.

Jesimar Cedeño, 18 años
Estudiante UNEG



Sentimos lo Mismo Segunda Ocasión

Cuántas emociones no me has provocado
Cuántos suspiros no te he dedicado
Te he pensado cada mañana al despertar
Y cada noche antes de irme a acostar
Dime, ¿qué me has hecho? Si hasta en el cielo te encuentro.
No creo ser la única que lo ha escuchado
No creo ser la única que lo ha sentido.
¿Oyes eso?

...

Es tu corazón, diciéndome que también sientes lo mismo.

Jesimar Cedeño, 18 años
Estudiante UNEG



Para mi club

El rojo como emblema,
Del puerto de la gran ciudad,
Anfield nuestro templo;
Que se alza a las orillas de
Merseyside.

En los campos de oro de
Dalglish y Gerrard, se alza
El más grande de toda la
Nación insular.

En la victoria o en la tragedia,
De Estambul hasta Bruselas,
Con Shankly como estrella y
Klopp siguiendo su estela.
Somos el club de los Beatles
Como reza la leyenda.

Y aunque para muchos seamos
Los villanos, a los 96 de Hillsborough
Jamás hemos olvidado. Y los rojos
Seremos recordados como el equipo
Que nunca solo ha caminado.

Oscar López, 19 años
Estudiante UNEG



Papá

Un hijo que perdió a su madre,
Un chico que perdió su camino,
Un marido que perdió a su esposa,
Un hombre que perdió su humildad,
Pero un padre que nunca perdió
A sus hijos.

Oscar López, 19 años
Estudiante UNEG



Muerte Inesperada

La muerte no llega de forma convencional. Puede llegar por accidente, vejez, o impredecible. Pero hay que estar preparado para cualquier tipo de situación y vivir una vida tranquila sin preocupación, estrés o enojo, y adaptarse a cualquier cambio, sea bueno o malo. Para así obtener la verdadera felicidad.

Emmanuel Henríquez, 17 años
Estudiante UNEG



Policromía

Te observo buscando entenderte... es decir ¿qué es lo que quieres?, Buscas y buscas y encuentras nada más que un vacío imperdible de pensamientos, te escondes en la obscuridad de aquello que le tienes miedo y me pregunto ¿Qué será?, Sin dudar quisiera obtener respuesta, pero tan solo me queda admirar por las noches al cielo perlado, para no vagar entre tanto cuestionamiento. ¡Mirífico! ¿Por qué sueles comportarte totalmente algente y altivo? No puedo creer el estupor que me causas, totalmente inefable. ¡Alarmante lo que eres para mí! no más que una serendipia, eres totalmente luminiscente... Si te dijera que mi sentimiento por ti es sempiterno ¿Cómo reaccionarías? Lo puedo hasta comparar con mis preguntas. Será veraz lo que confesaré, tal amo esa Esa luz que yo veo y tú pretendes ocultar, luz que refleja la policromía de tus sentimientos, esa luz coruscante, penetrante, luz que neutraliza mis sentidos.

Betzabeth Castro, 18 años
Estudiante UNEG



Efímero

Efímero... Esa era la palabra que más me atemorizaba y día a día solía meterse como una intrusa en mis pensamientos, simplemente porque solía creer que no era posible que el amor fuera recíproco...

Te amo... amo ver tu sonrisa, amo que seas lo primero que vea al despertar, amo que me abracés y poder sentir tu calor, amo tu respiración, amo tu aroma, amo tu voz, amo la manera en que tus hermosos ojos me observan detalladamente, amo cada parte de ti, amo tus virtudes, amo tus defectos; Te amo y es tan fascinante, tan real, tan palpable, tan inefable que se me olvidó por completo el significado de la palabra efímero...

No sabía que era amar y ser amada, hasta que llegaste tú, y pude darme cuenta como abrías un camino para que caminara a tu lado; camino que aún seguimos construyendo tomados de la mano diciendo y repitiendo sin cansarnos: Te quiero para toda la vida, eres el amor para mi vida...

Betzabeth Castro, 18 años
Estudiante UNEG



Voces

En qué momento. En qué momento todo se volvió tan frustrante, tan estresante, tan insoportable, simplemente no le encuentro salida; veo la puerta tan cerca y a la vez tan lejos, hay días en los que ni siquiera la veo, simplemente me ciego; y luego está esa voz, esa voz que me dice que nada va a salir bien, esa voz que dice que solo vivo en un mundo de fantasías, esa voz que me recuerda que seré más que una persona vacía envuelta de sueños sin sentido, recorriendo senderos que no llevan a nada. ¿Por qué?; ¿Por qué me atormentas cada día que pasa? Me lo pregunto una y otra vez, pero... No cabe duda, o mejor dicho admito que es mi culpa, por permitirte entrar... Era muy inocente entonces... Era una hoja de papel completamente lisa.

Betzabeth Castro, 18 años
Estudiante UNEG



Oidos Sordos

La realidad es que no sabemos realmente por la batalla interna y externa por la que pasa cada quien, y en su mayoría opinamos desde nuestra perspectiva, en base a, experiencias vividas, juzgando sin necesidad y dando soluciones que no nos piden, porque simplemente no llegamos a entender que cada quien pasa por situaciones distintas, aunque algunas similares, pero jamás serán iguales; es ahí entonces que al comparar nuestras situaciones con la de los demás empiezan a existir los comentarios innecesarios, los escenarios incómodos y la falta de “apoyo real”

Betzabeth Castro, 18 años
Estudiante UNEG



Dos segundos para reflexionar

Me empujaste por el precipicio
E incluso cuando confíé en ti.
Con tu mascara risueña
Consigues tener a varios aquí,
Pero cuando el clima se oscureció
Y debía regresar a casa,
Arrojaste alfileres a hacia mi espalda,
Directo al alma.
Y me pregunto:
¿Soy una mala persona?

Actúas como Sr “bondadoso”
Cuando amanece
Y todos se encuentran aquí
Pero ya te conozco
Cuando cae la noche.

Frannelys Dimas, 20 años
Estudiante UNEG



La Normalidad de Ser Diferente

Está bien que no sea especial ¿Verdad?
Quisiera pensar que soy especial.
Porque soy diferente, pero todos somos diferentes
Y si somos diferentes
¿Qué me haría especial?
Nadie es especial, no soy especial
Quiero hacer una diferencia; destacar de entre los demás, pero
todos quieren hacer una diferencia; todos quieren ser especial.
¿Quién sería yo para estar detrás de esta fachada?
¿Quién sería yo para ser parte de este espectáculo?
Querer hacer la diferencia no me haría destacar
Me hundo sin romper la brecha,
Preocupaciones que aumentan en un porcentaje desconocido.
Y si no quiero hacer diferencia,
¿Sería diferente a los demás?
¿Estaría bien huir de mi pesar?
¿Me estoy equivocando?
Así resuena en mí, brotando colapso a mi identidad, este triste
o feliz...
¿Qué es lo quiero?
¿Por qué lo quiero?
Tal vez pueda ser lo que quiera ser, así, solo una persona sen-
cilla y sin particular
¿Podría ser así?
¿Tendría qué hacer diferencia?
¿Al final encontraré respuesta?
Esa búsqueda que arde en mi pecho queriendo enfrentar la res-
puesta Tal vez pueda encontrar una solución y romper con esos
tediosos días, llamados presente.

Valentina Orta, 17 años
Estudiante UNEG



Colores que Existen

Mi padre dice “los colores no existen”,
no sé si pensar lo mismo,
Si tienen su propio encanto
Si poseen un enigma,
O Si su existencia es mítica
¿Por qué me mantienen despierta?
Rojo, del rojizo amanecer que a mí ventana llama,
susurrando “despierta”.
Marrón, del dulce y cálido café que hace mi padre;
quien solito contaba su enredo.
Azul, Del cielo alto,
Dónde vacilando
busco esas nubes
blancas que despiertan mis sueños.
Verde, de los árboles
que cantan con el viento
llamando esa pizca esperanza que ansía el alma.
Amarillo, del girasol radiante,
que baila buscando el sol
hasta cansar su maraña.
Rosa, del suéter de mi madre;
Que me envuelve en su cariño
consolando mis anhelos.
De esos pigmentos que abrazan mis temporadas
Sería incierto decir “No existen” a esos colores que me hacen
sentir más ganas de vivir.

Valentina Orta, 17 años
Estudiante UNEG



Una Linda Coincidencia

Paso el tiempo,
y aún no encuentro tales palabras
para expresar todo lo que te quise
y todo lo quedó por decirte.

Hoy te recuerdo como una linda coincidencia,
Ese recuerdo
que aún hace eco en mi corazón.

Quise ser parte de tus días
Ser parte de tu ayer,
Ser tu presente,
Ser parte de tu futuro.

Fuiste, mi sol
alumbrando mis días
Y mi Luna, brillando en las noches.

Tu sonrisa decía que estabas buscando simpatía hasta el amanecer,
y mis suspiros consumieron
La cruel coincidencia que se estancó en ti.

Estés donde estés,
Deseo que seas valiente
Que los muros que construyas
te defiendan del huracán, pero
Que dejen pasar la luz.

Nunca estuviste solo,
No estarás solo;
Me hiciste feliz,
Los hiciste felices sin querer...

Ambos entre tanta multitud,
Sentíamos sumergirnos al vacío, hundirnos en una soledad sin fin.
Bienvenido a mi vida, dije



Por un tiempo no te fuiste
Tampoco tenías esa intención,
Un día dejaste todo atrás
Y con ello
Me fui atrás.

Y, aun así,
Te recuerdo como una linda coincidencia,
Coincidencia que amé con toda mi alma.

**Valentina Orta, 17 años
Estudiante UNEG**



Me enamore y me olvide de ti

Un día logré enamorarme;
y le hice caso a mi corazón,
y fui tan feliz,
durante un tiempo.

Luego te fuiste, te alejaste;
y mi corazón,
Herido, traicionado y confundido
Me preguntó:

¿Alguna vez me quiso?
¿Alguna vez me amo?
¿O solamente fue una ilusión?
¿O un engaño de él?
Solamente sé qué rompió mi pobre corazón.

Pero a la final sé que llegará el verdadero amor que me ame, que
me cuide y qué me trate como es debido.
Ahora seguiré adelante con mis metas y mi sueño.

Junielkis Medina, 17 años
Estudiante UNEG



Tú

Tú que me pretendes ciego,
No finjas que no te veo
Porque he visto todo y lo creo.

Tú que me pretendes sordo
No te contradigas que lo he oído todo,
Y tus intenciones ahora conozco.

Tú que me pretendes mudo,
Muerto como el silencio de las noches.

Tú que me pretendes tonto,
Miénteme todas las veces que puedas
Que pendejo tuyo, dudo que lo sea.

Jeidson Velásquez, 19 años
Estudiante UNEG



Pavimento de las Estrellas Abandonadas

Quédate conmigo Norma Jeane
tampoco soy un huérfano, ambos están vivos,
pero me siento como uno cuando cae la noche
y estoy completamente solo.

Dejé mi hogar
y mi único amigo era
mi payaso de peluche.
Tenía solo cinco años
cuando dormí en el piso de la habitación
e insectos caminaban por encima de mí.

Por favor,
Quédate junto a mí...
Crean que estoy demente,
Juro que no me estoy victimizando.
Demonios se introdujeron debajo de mi ropaje,
y nunca mencioné ni una palabra;
porque estaba aterrorizado.

Y finalmente comprendí
porque pintabas tus ojos de aquella forma,
Yo también lo hago de la misma manera,
Y consigo tener varias miradas incrustadas en mí,
algunas interesadas y perversas.

Estoy obsesionado con la juventud
Tanto que;
tomo duchas con agua helada
para mantener mi piel tersa,
Y me demoro mucho frente al espejo,
para cubrir mis imperfecciones
y sentirme perfecto.

Amo la palabra “perfección”,
pero a veces la odio,
porque no puedo ser como ella.




Así qué
creé un alter ego
con un nombre
un poco falso,
pero me encanta,
le he dado tanta vida
que me olvidé de ser yo mismo
Pero si de algo estoy seguro,
amo la palabra “fingir”,
Porque finjo todo el tiempo,
Y lo hago excepcionalmente bien.

Admito que;
estaba aterrado,
de encontrar la imagen de mi padre
en algunos de ellos,
Pero también había fantaseado con eso antes,
así que espero no ser malinterpretado.
Estoy asustado
De tener cambios de humor repentinos;
como mi madre.
Y tú bien sabes,
no quiero ser como ella.

Me gusta dar la impresión de ser un tonto;
Pero no lo soy,
tal vez un poco frágil y tímido,
pero eso no significa que no
pueda tomar decisiones,
o que sea un inestable,
solo temo que me categoricen
como alguien bipolar,
así que odio que me lo digan,
porque no soy como ella.

Y si algo más puedo contarte,
tampoco puedo dormir
por las noches,
amo amar intensamente,



pero soy incapaz de mantener
una relación amorosa,
y aunque el amor llegue,
Temo que sea mucho más que eso.

También
Recuerdo haber oído cosas
que me hicieron creer que
ella también quería
deshacerse de mí,
y sus actos compulsivos
me llevaron a confirmarlo
¿Puedes creerlo?

Tampoco
recuerdo haber sido feliz,
pero eso no quiere decir que algunas
noches no esté contento.
En eso abrazo las palabras de Sylvia Plath.

Y cuando admiro el cielo
desde mi ventana,
por las madrugadas,
también deseo ser una estrella,
y solo tú sabes a lo que me refiero.
Intento convertir el dolor en pasión
para lograr mis sueños.

Pero, por ahora,
quiero que te quedes conmigo,
mientras encontramos el cálido hogar
que nunca tuvimos.

Jeidson Velásquez, 19 años
Estudiante UNEG



Me dejaste

Alma mi rebelde has sido
Ciego fuiste y no lo viste;
Llego con una sonrisa tierna y no lo viste
Mirada de diamante; enloquecida me dejaste
¡Ay florecita amarilla una amargura me dejaste!

Esperanza, tan mal te ha tratado, que te has
Olvidado de tu amiga fiel
Angustia llegaste a mi encuentro y en silencio
Te quedaste.

Zozobras de mi corazón hallaste y con ella te burlaste.
Nadaste con las lágrimas de desesperanza y
Angustia y junto con ellas me dejaste.

Gianella Escobar, 22 años
Estudiante UNEG

Hoy conocí a una señora especial

Hoy conocí a una señora especial,
habla con palabras hechas de flores...
con todas las letras y pétalos,
con trazos de tinta de polen
y los destellos de mil colores
Hoy conocí una señora especial,
que irradia alegría, amor y tranquilidad,
que deseando un feliz día
te llena de azucenas, rosas y margaritas
con palabras de paz
Hoy conocí una señora especial.
que me recuerda a tanta gente querida.
por su corazón de niña...
en sus palabras veo...
un corazón de margaritas
llenas alegría, dulzura y paz.
Hoy conocí una señora especial,
de esas personas que cambian la vida
esas que nunca olvidas
esas que esperas que sean amigas
y te acompañen toda la vida.
28 de julio de 2023

Iván Amaya, 42 años
Docente de la Universidad de
Oriente (UDO). Cdad Bolívar





Hoy he entendido el alma

Hoy he entendido el alma,
esa de la que tanto hablan,
la que me une al cosmos,
esa que duele un día...
y al otro es alegría.
Hoy he entendido el alma,
aprendí de que está hecha,
es un cristal de eternidad,
Impoluto y brillante...
suave, cálido y vibrante.
Hoy he entendido el alma,
aprendí a verla partir a un viaje
cual gota de lluvia,
que recorre cielos y tierras
hasta que al fin retorna
cargada de colores...
al origen de toda luz.
Hoy entendí el alma.
me perdí en significados
en suspiros, alegrías y tristezas.
pero entendí entre sueños
una pieza de rompecabezas
somos...
esparcidos por el universo,
atraídos a nuestro sitio,
luchando ingenuos y sin saberlo.

Perdiendo fuerzas y mucho tiempo
sin decidir por las mareas,
a surcar olas de vidas...
buscando ciegos un lugar
donde el alma propia ...
complete el gran cuadro
de infinitas vidas.
12/08/2022

Iván Amaya, 42 años
Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Tu luz se quedó

Tu luz se quedó
Llenando de colores mis recuerdos.
Iluminando mis sonrisas,
adornando de alegrías las nostalgias.

Tu luz quedó,
brillando en mi corazón,
impregnándolo de candor,
enseñándome a sentir
el más inmenso amor

Tu luz quedó
grabada en mi memoria,
pintando mis iris de ilusión,
tornando mis sueños,
en suspiros del corazón

Tu luz quedó,
para recordarme que no hay despedidas,
que tu amor trasciende la vida,
allá juntas iluminan mis días

03/08/2022

Iván Amaya, 42 años
Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Garabatos de futuro

Creo que no hay lápiz más noble,
ni papel tan gentil,
como ese, donde dibujo el mundo,
así como debería existir.

Así como el sol nace,
mi lápiz despierta en una chispa,
desesperada y torpe,
recién nacida y torpe, eso sí...
Esperanzada...

que recorre en un segundo el orbe
en blanco lo encuentra,
y lo deja salpicado de color.

10/03/2023

Iván Amaya, 42 años
Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Maestra Fascinante

Estoy feliz de haber presenciado
sus maravillosas clases magistrales,
que lograban en cada uno de nosotros,
crear unas enseñanzas perdurables.

Sus grandes conocimientos de literatura
me cautivaron al instante, sin razón alguna,
o al menos eso pensaba, debe haber una razón,
y es que es cada una de sus recomendaciones
me llegaban a lo más profundo del corazón.

Poe y Kafka, leyendas literarias, que conocimos
gracias a su intelecto en el campo literario.

Maravilloso relato que es: “El Corazón Delator”,
escrito por el gran maestro del horror.
Y una maravillosa obra de la literatura universal:
“El Cuervo”, espectacular poema, y ¡nunca más!
“La Metamorfosis”, impecable crítica,
novela que te da para analizar toda la vida.

Las palabras nunca serán suficientes
para demostrar lo agradecido
que estoy por haber sido su alumno,
y creo que yo, que lo seré para siempre.
Mil gracias por todo, querida profe Marielys.

Para mi maestra favorita.
13/08/2023

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Noches de Soledad

Noches remotas.

Noches deprimentes.

Noches embriagadas de soledad.

Noches donde no hay nada ni nadie, tan solo yo.

Como una minúscula e irrelevante partícula en un inmenso universo al cual me siento ajeno.

Quisiera una compañía, alguien a mi lado.

Para acabar con el vacío que siembra la soledad en mí.

Si tan solo tuviera a alguien.

Alguien que me brinde consuelo.

Que logre secar mis lágrimas.

Y logre, con un fuerte abrazo eterno, sacarme de las tinieblas que me invaden.

Quizás, por primera vez, podría ser feliz.

Es en esas noches cuando deseo ser alguien más.

Y una vez que tengo a ese alguien a mi lado.

Es entonces, cuando valoro y añoro más aquella soledad.

Es indiscifrable mi felicidad.

José Padrón, 18 años

Estudiante UNEG



El Ser Humano

Mientras más intento alejarme, más te acercas tú.
Mientras retrocedo, tú sigues dando pasos adelante.

No quiero hacerlo, otra vez no.

Quiero irme, irme a un lugar lejano. Donde no haya nada ni nadie.

Déjame, déjame ser feliz. Deja de tentarme.

Cuando menos me lo espero, más te apropias de mí.

Cuando menos lo quiero, más te apoderas de mi ser.

Ya es muy tarde, estuve muy cerca del árbol.

Y sin querer, devoré el fruto prohibido.

Ahora, soy el culpable de mi pecado. Y tengo que pagar por ello.

Discúlpame, Dios. Por más perfecto que intento ser, recaigo siempre en lo humano.

No soy más que un simple mortal.

Ahora arderé en las llamas de tus brazos.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Mírame

Mírame. Por favor, mírame.

Cae en cuenta de lo que soy.

Mírame y ve en mí, todo eso que veo yo.

Quítate la venda de los ojos y mírame de verdad.

Acá no encontrarás lo que buscas, el sueño de hadas no existe
aquí.

No soy más que un mortal, un ser indescifrable.

Me contradigo en cada frase, ni yo puedo entenderme.

Así que no pretendas hacerlo tú también.

Solo pasa de largo y sé feliz, porque acá ya no queda rastro de
ese sentimiento.

Acá solo encontrarás sufrimiento.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



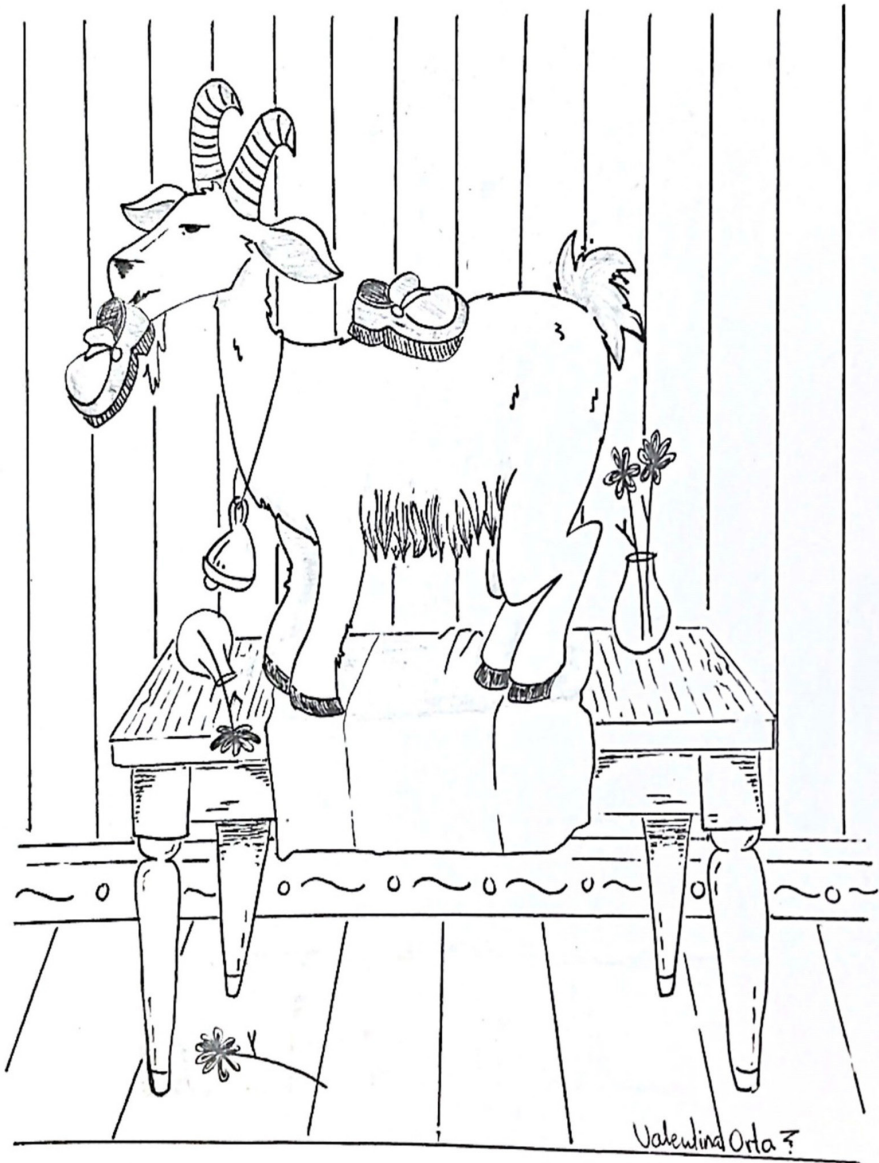
Zapato descalzado

Que vaina con aquellos zapatos tuyos
que dejas por doquier.

Incluso cuando nos conocimos solo un
zapato te llegue a ver, es en verdad
curioso como los pierdes sin cesar,
no importa la forma o el tamaño solo
uno te ha de faltar, lo gracioso es
que siempre te
encontraba aquel zapato perdido, sea
en una rama o en el río, incluso
encima de un chivo.

No sabía que hacer contigo y
ese bendito zapato extraviado,
pero al final no tuve más remedio de
quedarme a tu lado para que no salieras más
a la calle medio descalzado sino con tu
par de zapatos bien acomodados

Nicole Cedeño, 18 años
Estudiante UNEG





De Tú a Tú a Mi

Pegado a ti, unido a ti

Mientras se me desvanece la conciencia entre las manos tu aliento es como un soplo de vida, que por desgracia es tan lejano que no lo puedo ver. Hojas de un verde color que rebosaban en las llanuras lúgubres de mi memoria. Un leve gemido de una nube me susurra que estabas buscándome con ápices de indulgencia y cuando de entre las tinieblas sostengo tu mirada en mis manos, se despeja mi mirar con una taza vacía entre las manos, hundido en la miseria de ya no tenerte de nuevo a mi lado.

Nicole Cedeño, 18 años
Estudiante UNEG



Sueño Eterno

Ven y acuéstate,
Acuéstate en mi regazo.
Relájate y cierra los ojos,
Para hacerte caer en un sueño eterno.

Déjate llevar
y sígueme los pasos.
Suéltate con delicadeza,
y déjate caer entre mis brazos.

En ellos te haré soñar,
te sumergiré a un mundo donde solo existe la felicidad.
Te acariciaré sutilmente,
para que puedas descansar eternamente.

Para que puedas dormir como tanto quieres.

Y mientras estés dormida,
besarte la mejilla.
Para mantenerte alejada
de cualquier pesadilla.

Y hacerte feliz
hasta el último momento.
Para verte sonriente
hasta que se acabe el sueño eterno.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



El Dolor de tus Besos

Ven y acércate.
No me sueltes.
Toma lentamente mis manos,
y bésalas suavemente.
Deja en mí tus huellas.
Las huellas de tus labios.
Déjalas en cada parte de mi cuerpo.
Para sentirte en cada momento.

Cuando me vaya lejos, muy lejos.
Para que cuando la soledad
vuelva a apoderarme.
Seguir sintiéndote en mí.
Y recordarte en cualquier parte.

Besa mis labios y deja en ellos
aquel sabor que predomina en los tuyos.
Porque cada vez que se juntan
sintonizan sin sentido alguno.

Entonces, bésame. Bésame y Bésame.
Porque de tus besos vivo.
Porque sin ellos.
Moriré desolado en un infierno.

Y una vez que mi alma te deje,
y me vaya para siempre.
Sin tus besos viviré.
Y entonces,
para siempre moriré.
Porque nunca aprendí,
a sin tus besos vivir.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Sin ti

Quisiera revertir cada momento,
en que nuestro ser se conjuga.
Para intentar opacar los malos ratos
que paso en tu ausencia.

Porque en mí se creó
una desagradable dependencia.
Un horrible sentimiento de desventura
cada vez que me dejas a mi suerte.

Porque sin ti, no tengo una mano de la cual sostenerme.
Sin ti, no tengo unos pasos qué seguir.
Sin ti, me olvido de las motivaciones que me mantienen vivo.

¡Y qué dolor me da pensar!
Qué será de mí.
Cuando ya no estés conmigo.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



El Silencio

¿Por qué no dices nada?

Desde tiempos inmemorables
buscamos una razón a nuestro ser.
Sin ella, ¿qué sentido tendría vivir?

Pero ese deseo insano de buscarle una razón a todo,
podría llevarnos a crear falsedades.
Mentiras que nos hagan creer
que existe un propósito por el cual vivir.

Porque no es agradable pensar lo irrelevante que somos.
Es deprimente pensar que no somos ni una cuarta
parte de lo que es un grano de arena,
en comparación con el universo que nos conforma.

Pero no quiero concluir que eres parte de esas falsedades.
Quiero creer en ti.
Pero el dolor que me causa ver tanta desgracia ajena.

Ver como la maldad
predomina fuertemente a la bondad.
Me hace pensar que no eres más
que una vil mentira más de la humanidad.

Así que te pido, háblame.
Dame la señal que tanto busco, para poder creer.
Ven y háblame, por favor.
Deja de mantenerte en silencio.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Gracias por encontrarme

Gracias por encontrarme
En medio de tanta gente, por iluminar mi vida y hacerla diferente.

Gracias por ser el rayo que rompió mi oscuridad,
Por llenar mi corazón
De amor y felicidad.

Gracias por ser mi amigo, mi confidente y mi amor, por escucharme siempre y secar mi dolor.

Gracias por ser mi guía en este mundo tan cruel, por enseñarme a vivir
Y a amar como un fiel.

Gracias por ser mi sol en los días más oscuros,
Por ser mi compañero
En los momentos más duros.

Gracias por ser mi todo, por ser mi chico especial,
Por hacer de mi vida un mundo tan celestial.

Gracias por encontrarme,
Por amarme sin cesar, por ser mi razón de ser,
Mi todo, mi felicidad.

Leonel Pagola, 27 años
Estudiante UNEG



Dopplenganger

El viento silbaba y las piedras del río sonaban, su caballo caminaba y el andar del tiempo no cesaba. Sir. Franklin galopaba de aquí para allá, buscando a una princesa que nunca ha sido capaz de encontrar. Buscó sobre las montañas, buscó debajo de las piedras; en cada casa y cabaña, pasando arenas e hiedra.

Sin una zapatilla de cristal, sin un mechón o un restaurant; Sir Franklin ya no sabía por dónde buscar. En la vejez asaz pensaba, la soledad le conocía, le veía y le aterraba. Solo quería saber que su cien reposaba en la testa de su amada, mientras la muerte la puerta tocaba, y ambos contestaban, con las manos tomadas.

Mientras reposaba en los bajos fondos de la ciudad, captó su atención una particularidad, entre cuatro comerciantes una mujer se abría paso con brusquedad, al observarla Sir Roland exclamó "Ese es mi amor de verdad". Detrás de ella corrió a toda velocidad, antes que los inmensos muros la ocultaran con facilidad. Corrió y corrió, a todos preguntó, a los comerciantes y los panaderos, a cada uno interrogó. A las pasadas de edad, que al ser oídos se vuelven lenguas con facilidad. Nadie conocía el paradero de la damisela, Sir Franklin osó en rendirse e irse con cautela, pero la fortuna siempre le sonríe al que menos se la espera.

Tres ladrones, malhechores de nacimiento; nacidos en lo más profundo del hambre y los descontentos, la tenían rodeada, para arrebatarse sus pertenencias. Sir Roland sacó su espada, y los arrodilló con clemencia, salvando así a la dama, y a su futura existencia. Ambos se otearon, y se iluminó su mundo, creían encontrar el amor, en un sitio nauseabundo.

La belleza de esta dama, no tenía un par similar. Con un cabello rojizo y un rizado sin igual, de una baja estatura, perfecta para abrazar; que a cualquier hombre del pueblo le pudiese encantar, pero solo fue Sir Roland, quien la pudo salvar.

Rendido a sus pies, le otorgó agradecimiento. Ambos charlaron y notaron que tenían mucho en común. Aún más se conocieron, cuando el sol parpadeó, y sus más oscuros secretos, el céfiro se los llevó.

Pero al volver el sol, algo extraño pasaba. Sir Roland buscó y buscó, pero en ningún lado la encontraba. Puso la casa patas



arriba, pero al raro acontecía, ¿Dónde estaban sus prendas, su dinero y su comida? Oh, Sir Roland, creo yo, que de algo te perdiste, pues a veces, la princesa y la bruja...De la misma piel se visten.

Sebastián Ortiz, 19 años
Estudiante UNEG



Tierr-B.


La jornada transcurre continuamente, el incesante baile del sol y la diana, indetenible, pues no se halla en estas llanuras un hechizo capaz de hacerle frente. La diástole se acelera con la subida de la estrella del amanecer, lucifer. El céfiro, consistente, acentuado, poderoso; se manifiesta cuando la negrura no permite ver más allá, donde el horizonte es dominio de la incertidumbre.

La jornada transcurre continuamente, y no da auspicios de terminar. Han pasado días, el sabor del agua es un recuerdo vacío, uno que mis papilas ya no son capaces de memorar; ¿Por qué? Porque el agua no tiene sabor. La nación más cercana se encuentra a kilómetros. Si me estoy acercando o alejando, no es algo que pueda saber. Marcharé sin rumbo, hasta dar a ningún lugar, y tan solo quizás, pueda allí hallar a coraje.

- El coraje. - Corrigió. - ¿Tienes problemas con el español, compañero? De seguro vienes de Chii-Lè.

La voz, folclórica, irritante, originaria de un pequeño cuerpo marrón, alas y una gran coraza escamada que tenía por piel. Habitantes del largo sendero de sol y soledad, el páramo de Bollivia, caluroso como un horno, y sin rastros de grandes depósitos de líquido.

- No. Y no vengo de Chii-Lè. No sé de dónde vengo, y no sé a dónde voy, solo vago por los rincones del mundo, sin un sitio donde pararme, sin un sitio donde me sienta bienvenido.
- O sea, un inmigrante. Entiendo, entiendo. Mira, conozco bien el sofoco que da este horno a las personas como tú; y por lo que veo, no tienes ningún recipiente de donde beber, entonces -Dijo, alargando la palabra. - te voy a dar una dirección; no muy lejos de aquí hay una comerciante bastante reconocida por sus productos escasos y de bajo precio, de seguro tiene cosas útiles para ti. Solo debes ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, y luego encontrar



a doce personas para caminar setenta y dos kilómetros todo este desierto, solo en ese momento la divinidad se revelará ante ti.

- ¿Por qué?
- No sé.
- ¿No es esa tienda que está allí? - Pregunté, apuntando a unos cuarenta metros lejos de nosotros, hasta donde mi vista me permitía llegar.
- Ah, sí es. Bueno, creo que el libro que leí no era verídico. ¡Espero haberte ayudado, de nada!


El comercio, levantado por tablas de madera y una cubierta laminada; como el habitad prehistórico, era abundante, magno, inconmensurable. Un letrero neón asentado sobre la entrada funcionaba como un faro, útil si piensas que la mayoría de habitantes de estos lados son insectos. El nombre de la tienda era Shi-en, “productos de mala calidad al mejor de los precios”.

El establecimiento se veía menos espacioso en su interior, rebosante de objetos, utensilios, elementos cuya forma no podía explicar. El color se esparcía por todo el lugar, los sonidos, los olores; era un espacio de sentidos y sentimientos único. Una señora, baja de estatura y con una cabellera cobriza era la encargada del local, su grave y rasgada voz me recibió al entrar.

- ¡Bienvenidos a Shi-en! ¿No lo encuentras en otro lugar? ¡Pues Shi en esta tienda! -
- ¿En serio acabas de decir eso?
- Shi.


Es el único sitio a la redonda, puedo soportarlo. Debo soportarlo.

- ¿Qué es lo que vendes aquí?

- 
- Todo lo que te imagines y un poco más, siempre y cuando no tengas tanta imaginación. Puedes pasearte por allí y tomar lo que necesites. Siempre y cuando tengas dinero. -Dijo, apuntando con el dedo y en un tono desafiante. - De hecho, al fondo de todo tengo pócimas y objetos misteriosos en oferta, si estás corto de dinero puedes pasarte a ver.

No soy pobre, pero tampoco rico. Ahorrar es algo valioso hoy en día. Al fondo del pasillo, había muchos objetos en las repisas y estanterías. Entre los cuales algunos llamaron vagamente mi atención. La señora se ofreció a darme un tour por los preciados artilugios de su tienda, o a convencerme para que me los llevara.

- ¿Ves esto? Este increíble líquido transparente, cuyo sorbo te recupera instantáneamente, evita tu muerte y alarga tu vida considerablemente, es probablemente lo mejor que puedas conseguir por estos lares, ¡Y lo tengo en oferta!
- Es... Es agua. Pero igual me la llevaré, estoy sediento. - Saqué unas monedas de mi bolsillo y las coloqué encima de la mesa. Era lo máximo que estaba dispuesto a pagar en ese lugar. - ¿Qué es eso de allí? ¿Una mantis religiosa?
- Oh, no, no, querido. Es una mantis agnóstica, además, habla.
- ¿Habla? ¿Y qué dice?
- No sé. - Respondió.
- ¿No sabe?
- No, quiero decir, si le preguntas algo solo dice "No sé", por eso es agnóstica. - Replicó. - Pero, puedo ofrecerte esto otro. Es un objeto que puede parar el paso del sol, una vez que te los pruebes, no existirá el día ni la noche para ti.
- ¡¿Qué?! ¡¿Es eso posible?! - Pregunté, exaltado. - ¡Pero si en las primeras líneas del cuento dije que no existía algo como eso!

- 
- ¿Qué?
 - ¿Qué?
 - ... Como te decía, este objeto te permitirá sobrevivir al día, podrás mirar al sol fijamente sin dolor alguno; ya no habrá día, no habrá noche, pues todo a tu vista parecerá efímero e igualitario.
 - ¿Y cuál es el nombre de este artilugio?
 - Lentes oscuros.

Hubo un silencio en la sala; hasta que mi voz volvió a resonar en la habitación.

- ¿Hay algo que realmente sea mágico en esta habitación, anciana?
- Oh, pues claro que lo hay, ¿O qué te has creído tú? - Refunfuñó. - Mira esto, es una pócima que hará temblar a todos tus rivales. Serás temido, tendrás una fuerza descomunal y tu fiereza será superior a la de todas las personas que te enfrenten. Con el afilar de tus garras, y el temblor de tu rugido, no habrá persona en esta tierra que pueda hacerte frente. Una vez un rey lo probó, y acabó con todo un ejército antes de desaparecer; no sin antes de llevarse la pierna de otro rey.
- Ya he caído en estas artimañas antes, anciana. Dime cuál es la condición de esta pócima de la que hablas.
- Te convertirás en oso. - Tose. -
- Lo escuché, muy bien, paso de todo esto. No hay nada que me sea útil en este lugar.
- ¡No, espera! Tengo algo más, algo útil, algo infalible, mágico, algo que es imposible que no desees. - Tomó mi brazo,



impidiendo que dé marcha atrás. - Esta delicia proveniente de los lejanos reinos de Mex-cito, que ha conseguido parar guerras, sanar a los enfermos, saciar el hambre de miles de personas. Los Chill All, Kill Less. Con una sola probada de ellos, podrás escupir lava... Por algún lado del cuerpo.

Consternado, salí del establecimiento, no me disponía a perder más mí tiempo en ese lugar. El camino era largo, era denso, pero no podía pararme ahora; en algún momento debía llegar a un destino donde sentirme conforme, pero una sensación me atormentaba, y, al darme la vuelta, la tienda había desaparecido en el aire; quizás era cierta la pócima que te convierte en oso. Y con este desagradable sol, solo podía pensar en una cosa...

Debí comprar los lentes.

Sebastián Ortiz, 19 años
Estudiante UNEG



Amar dulcemente

Describir el amor es un error en sí mismo, Pero he de mentirte si te digo que no lo quiero intentar Puedes llamarle reacción, proceso, mente o alma, Pero prefiero decirle caramelo, permíteme explicarlo.

Los hay de todo tipo, desde los más pequeños hasta un tamaño que puede ser aterrador. Existe el amor dulce, un amor que puede alegrar la vida. Pero también existe uno agrio, donde algunos arrugan la cara y otros lo disfrutan aún más.

Algunos se derriten al primer tacto de los labios. Y otros duran mucho tiempo sin perder el gusto. Podrían romper tus dientes, o matarte si te los llegas a tragar. Quizás antes de morderlos suelten todo lo que guardan. O necesites esforzarte mucho para ver las interrogantes que guardan su centro.

Pero, amor mío, permíteme explicarlo. Esto es el amor, es un caramelo, que no puedes conocer antes de aventurarte a probarlo. Pero entre tantas diferencias, unas semejanzas deben de aguardar. Todos en algún momento se acaban, y no todos podemos quitarnos el sabor comprando más.

Sebastián Ortiz, 19 años
Estudiante UNEG



Aplausos en forma de salvavidas.

La introspectiva melancolía; rebosada de sal hasta la amalgama del firmamento con el piélagos ignoto. La inagotable nada, que no se disipa con todo. El invariable escás. El naufragio. Encerrado, rodeado, contenido por ideas que flotan como el corcho, pero me hunden como el metal. Abstracciones cuyo fin incumplido, no me da libertad. Me distancia, abrumadora frialdad que no me permite sumergirme en lo recóndito, pues cada vez que lo planeo, la gravedad me recuerda.

Y cómo no va a ser un pesar, si cada idea me avecina a la umbría superficie, al final.

Aquella ínsula escasa de extensión, cuyo recorrido me cargaba de insuficiencia. Podría llamarle prisión, me permitiría conocerla como hogar; sería posible acuñarla como temor, pero nunca como permanencia.

Y a pesar del cansancio, y sin importar el dolor, sin languidecer en cada frazada. Situado en ningún lugar, dónde nadie era capaz de percibir mi clamor. En el que los puntos cardinales no se disponen a mostrar discordancia. El espacio donde mis brazos ya no se podían desplazar.

Rebuscando la libertad, encontré mi mayor prisión.

Es complicado encontrar la paz estando en calma; pero es simple perder la calma, cuando no encuentras la paz. Y sin sujetarme a donde desertar, decidí morir. Abandonarme al abismo y parpadear, pues el céfiro ya no me nombraría, ni las aves portarían mis cánticos.

Pero un hombre se aferra a la vida, como a la esperanza, y nunca perdería la esperanza, de que alguien venga a salvar mi vida.

Los lamentos de agonía y el perdón inmerecido inundaron mi garganta; el pánico, el horror, el entendimiento del desacompañamiento.



miento. Y cuando más los aguardaba, cada sombra que se posaba a los pies de un proscenio, apareció. Y en el momento que grité, sollocé y, a sus ojos, sucumbí.

Ellos, tan solo me aplaudieron.

Sebastián Ortiz, 19 años
Estudiante UNEG



Tina

Las olas embaten mi garganta, de manera parsimoniosa. Calmada. Serena y apacible. Moviéndome de forma apática, de un lado a otro. Como si se tratase de un infante oscilándose en su cuna. Sosegado. Sereno. Me hallo en posición fetal. Mi rostro velado entre mis rodillas. El lamento enmascarado por la corriente, mientras mi fervor se sumerge poco a poco, perdiéndose en el mar y en la desmemoria.

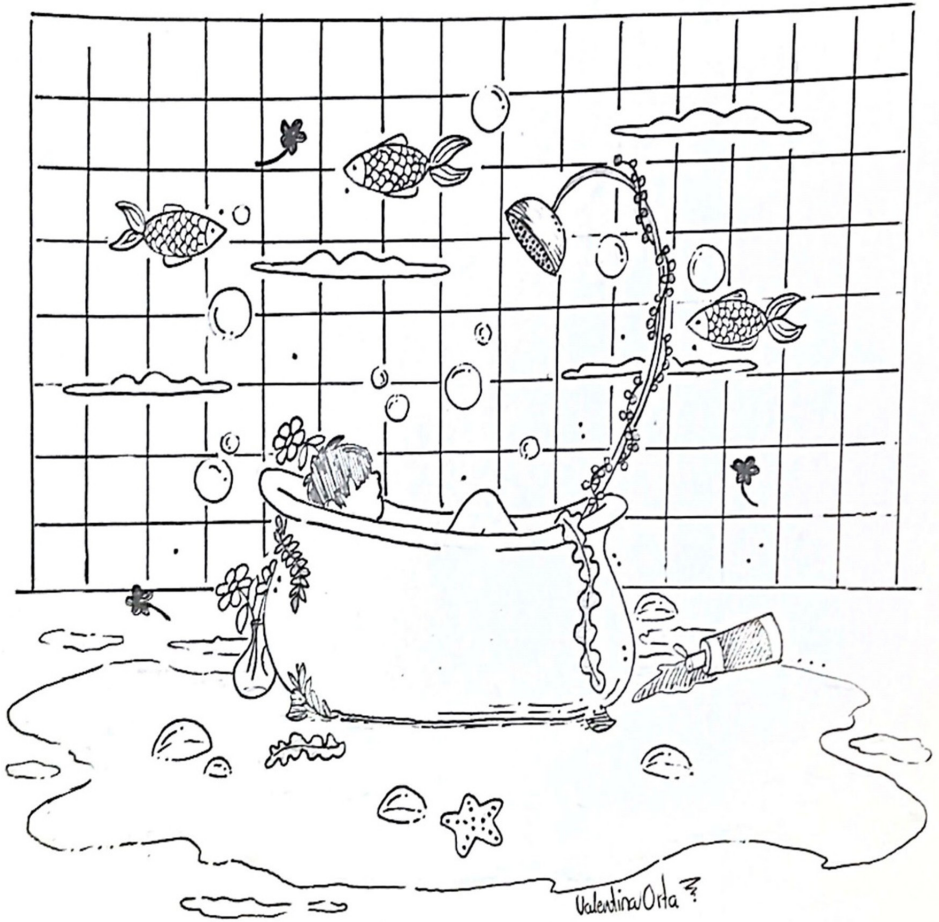
La cabellera meneándose al ritmo del flujo. Ojos carmesíes. El infierno dentro del iris por el color y el dolor. La espuma creciendo. El canto del mar sollozando . Peces abrazando mi aura. Y yo, hundiéndome, mientras las sirenas cantan.

Un dedo tenaz, sobrepasando el delgado hilo que corta hacia la superficie. Acurrucándose hacia si mismo, buscando el Edén interminable; hasta hundirse nuevamente.

¿Sabes en qué se parecen la depresión y el océano?

Ninguna de las 2, cabe en una tina.

Sebastián Ortiz, 19 años
Estudiante UNEG





Tiempo

“Me desprendí de un pasado que anhelaba
con mucho deseo, para poder
vivir el presente que debo junto a ti, y así poder ver un futuro
más brillante que ayer”

Ángel González, 19 años
Estudiante UNEG



Locuras del corazón o la mente

Y si, muy dentro de mí, se escuchaba el “si” gritado por un corazón eufórico de amor o era el de una mente que buscaba darle una explicación a su forma de gritar, gritaba si, por anheló a ti. Ambos comprendían bien, que ambos cuerdos ya no estaban.

Se sentían como cuerdos entre locos y, a la vez como locos entre cuerdos. Aun así, bien sabían, que ellos quedaron atónitos ante tu ser, irradiaban alegría, una alegría que, si Dios la hubiera visto, pensaría que era la alegría pura y dulce de un niño. Pero que amaba con la pasión de un adulto que encontraba después de tanto tiempo, el amor sincero y honesto.

Puede que esté loco ya y ante ti he muerto en vida, puede ser que hayas embrujado a mi indómito corazón y mi mente que deseaba ser prófuga de la realidad, ahora se encuentran ambas, ansiosas de ti, de tu forma de ser, de tu mente infinita, de tu sonrisa risueña, de tu mirada perdida en el cosmos, si me has embrujado, gritaré a tierra y mar que yo anheló cada parte de ti, aunque que embrujo más fatal que aquel que llaman amor.

Ángel González, 19 años
Estudiante UNEG



Aunque tuvo que pasar

Aunque esos días dónde nuestras manos se entrelazaban se hayan acabado,

No me duele decir adiós a lo que un amor fue alguna vez,

Aunque aquellas noches de desveló se hayan acabado,

Me alegra saber que hoy puedes descansar sin tener que llorar por aquellas tormentas que no éramos capaces de controlar,

Aunque nuestras promesas se hayan tenido que quedar en el olvido,

Gozo de placer al saber podrás cumplir esas promesas con alguien más, sabiendo que en buenas manos estarás.

Ricci Fabricio, 18 años
Estudiante UNEG

En algún lugar

Hay un lugar vacío que habita en mí,
un vacío que no podrá ser llenado
de ninguna emoción, aunque mi
corazón viva mil amores,
aquel amor que podría llenarme
se ha ido, junto una parte de mi
decidió acompañarla
dejando mi cuerpo sin aquella emoción
de amor que podía acelerar mi corazón,
un cuerpo vacío que extraña ser llenado
por sus besos y sus caricias,
añorando volver a sentir aquel calor que
vuelva a llenar aquello que me he vuelto
incapaz de sentir, Pues así verdaderamente
sabré que mi corazón no está totalmente vacío.

Ricci Fabricio, 18 años
Estudiante UNEG





Voy en camino

Saliendo, saliendo. Claro, sube.
Épa, chamo, El pasaje es a tanto.
Lo siento. Si le molesta ir parado,
Móntese en otro bus.

Mira, saliendo. Vente, vente, saliendo.
Mira catira, ¿te vas?
Vente. Tranquila, chica.
Siéntate aquí al lado
Del puesto del cabezón del chofer,
Ja, ja, ja.

Vente, vente, que nos vamos. Háblame.
Dale pues, no hay rollo,
Pero colabórame con unos ahí...
Dale, papi, sube tranquilo.
Vengan que no hay más bus circulando. Saliendo.
Chamo, colabórame ahí con el pasamano.
Vamos a colaborar mi gente.
Si tienen calor, habrá la ventana,
Si no, se pueden bajar, pero eso sí,
No hay devoluciones Ja, ja, ja.

Viejo, tú no respeta, a que te bajo.
Qué, eres arrecho.
Después uno le da su tate'quieto
Y uno es el malo...

Saliendo, saliendo. Ya nos vamos mi gente,
Estoy esperando que el bus se llene Ja, ja, ja.
Vámonos chofer, que al viejo le va
Da una vaina Ja, ja, ja.
Nos fuimos. Súbele a esa vaina chofer. Suéltale una salsa
Cabilla pa' subir los animo, coño... La gente si es
Desespera Ja, ja, ja.

Hendry Moisés, 18 años
Estudiante UNEG



Caligrama

¡Oh!, Que dolor, que desgracia, hoy haré un caligrama
Perdonadme los que los aman, pero yo los abomino
Se me queman las pestañas y hasta me salen canas
Cuando mi mente frustrada y solapada me hace un drama
Pero es interrumpida cuando mi corazón la aplana
Mientras le exclama “o corres o te encaramas”
No maquino, ¿cómo estás cosas les fascinan a los campesinos?
Siendo en esto más diestros que los mismos ciudadanos
¡Ipso facto!, Me desvíe de lo que narraba, no fui al tronco,
sino a las ramas.

Mauricio Sosa, 17 años
Estudiante UNEG



Cotidiano

Corre la sangre,
Entre acera y calle,
Derramada de una víctima,
Sufrida y agonizante,
A punto de morir,
Respirando cada vez menos,
Cerrando poco a poco,
Los ojos que ven,
Su fugaz vida pasar,
Y sus años como destello.

Es un joven,
No llega a 20 años,
Y como muchos,
Está viviendo,
En esta realidad,
Lo más normal,
Del día a día.

Sucesos en cadena,
Día tras día,
La paz es solo una palabra,
Dicha por esos mentirosos,
Que visten de traje,
Y que tratan de ocultar,
Una verdad,
Que, aunque no sale en noticia,
Es tan palpable,
Por aquellos que la sufren.

Hoy muere él,
Mañana muere otro,
Incluso si tú te cruzas,
Aunque seas inocente,
Puedes caer.

Samuel Granado, 19 años
Estudiante UNEG



No tuvimos tiempo

No tuvimos tiempo
de garabatear el futuro,
de pintar nuestros sueños
con alegres palabras.

No tuvimos tiempo
de ver nuestros caminos,
vivir nuestras historias e
intercambiar suspiros...

No tuvimos tiempo
de revivir el pasado,
de reír por lo de siempre
todo lo vivido al lado...
No tuvimos tiempo...
esta vez...
pero siempre,
habrá otra oportunidad
de cambiar el mundo en los sueños
y tomar fuerza para hacerlos realidad

28/10/2022

Iván Amaya, 42 años

Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Y mientras dormía

Y mientras dormía...
soñando con las inquietudes
de la vida mía,
sentí como sentado a mi lado...
el amor inmenso y cálido
sentí la ternura y el abrazo,
sentí a Dios...
que me tomó de la mano.
Sentado a mi lado,
me explicó al corazón
el porqué de tanto dolor
y una sonrisa en mi alma
dibujó su amor
Sentado a mi lado
me consoló...
me lleno de esperanzas,
fuerza, voluntad y candor,
Sentado a mi lado
me dijo - a lo largo del camino
a tu lado voy...

28/03/2023

Iván Amaya, 42 años

Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Y la tristeza se apoderó de mi alma

Y la tristeza se apoderó de mi alma,
tiño de gris mis sonrisas,
matizó de sombras mis ojos
y llenó de negro mis esperanzas.
Y la tristeza apretó mi corazón,
tanto que mi pecho duele...
No respiro y no vivo,
no siento y ni suspiro.
Y tristeza se peleó con alegría,
así, siempre es de noche
y nunca de día,
nunca más en la vida
Y la tristeza, se robó mi tiempo,
ya no sé qué pasa,
vivo y no pienso,
pienso y me pierdo.
Hasta que... la tristeza pasa,
no sé si se va... se esfuma.
Se supera....
O simplemente
se cansa

Iván Amaya, 42 años
Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



Siembra y cosecha

(Una conversación entre dos amigas)

Para Decci y Yolirma

- Yo sembré sonrisas
- y yo sembré enseñanzas.
También lance semillas de alegrías,
las regué con trabajo y algunas lágrimas.
- Sembré cosas maravillosas
a mis ojos deslumbrados,
- yo los cielos de mis sueños
y estrellas para alumbrarlos.
- Y cuando no lo esperaba llegó..
la cosecha y con ella la sabiduría,
los frutos de la ternura, el amor y la alegría.
- Yo coseché grandes amigos..
y coseché sublimes cariños,
muestras de amor y mucho más
- y al final entendí... el sentido de la vida
un punto medio, el equilibrio del ser
y el transitar la vida...

14 de julio de 2023

Iván Amaya, 42 años

Docente de la Universidad de Oriente (UDO). Cdad Bolívar



1945

Nos pisan como hormigas,
nos maltratan como a ratas,
nos odian sin razón alguna,
nos matan sin importarles nuestra vida.

La doctrina equivocada
les vendan los ojos.

Para que con sus manos
hagan lo que jamás haría el loco.

¡Larga muerte al tirano!

Le dan el poder al hombre equivocado,
para que dé las órdenes de ejecutar
a los hombres equivocados.

Dicen ser la raza superior,
pero la superioridad no se basa
en seguir ideologías y no al corazón.

Las diminutas mentes se limitan
a seguir lo que dice alguien más,
la superioridad está en razonar

sin importar lo que piensen los demás.

¡Larga muerte al tirano!

Miles de muertos, miles de vidas rotas.

Todas idas en un instante,

pero sobrevivir pude lograr

ya que en su lista pude estar.

En él vi las dos caras de la moneda.

La dualidad del hombre,

el ángel y el demonio

la bondad y la maldad.

Y su vida dio por todos nosotros.

Dejó la codicia atrás

y nos salvó sin más,

para ésta historia

yo poder contar.

¡Larga vida al liberal!

José Padrón, 18 años

Estudiante UNEG



Confidente

Confidente mía, que tanto me conoces,
que tanto sabes de mí,
como daría yo mil vidas,
por saber también de ti.

Conoces cada reacción, querida mía.
Cada manera en que actúo,
incluso en las peores circunstancias,
incluso cuando la marea no se calma.

Ojalá poder comprenderte,
de la misma manera que lo haces tú.
Mi amada, ojalá ser tu confidente,
para escuchar de ti misma,
cada detalle que te identifica.

Quisiera tan solo con un beso,
descifrar cada parte de ti.

Amor mío, que las palabras no sean necesarias
para poder comunicarnos.
Que el silencio sea suficiente
para poder amarnos.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Prisionero del Pasado

El tiempo pasa. Pasa tan rápido, que no me doy cuenta.
Cierro los ojos mientras mi madre está amamantándome,
y al abrirlos, ya soy un joven que está graduándose.

Y me siento viejo y desgastado.
Da igual la energía que pueda aparentar,
en el fondo me siento sumamente cansado.
Mis huesos se sienten abrumados.

Mis ganas de vivir son escasas.
Y me pregunto: sin en el fondo, ¿así se siente mi alma?

Si es que tengo.
Porque hay días en los que pienso que estoy muerto.
Que en algún momento dado, mi vida me fue arrebatada
y de mí tan solo quedó este corazón.

Un corazón destrozado y arrasado
por los caprichos del destino.
Un corazón que fue golpeado y pisoteado bruscamente,
por aquél que decidió mi camino.

Y pido perdón, por cada acto que haya cometido.
Haya sido malo o positivo.
Porque siento un rotundo arrepentimiento.
Tanto por lo bueno como por lo malo que haya hecho.

Porque en el fondo creo,
que alguno de esos actos que haya cometido,
fueron los que dictaminaron mi destino.

Y me pregunto: ¿Si dejaré de sentirme tan viejo?
¿Si mi madre me tomará nuevamente entre sus brazos?
¿Si la nostalgia dejará de seguirme los pasos?
¿Si podré superar el dolor de tanto pasado?
¿Si podré pensar que mi vida no se ha acabado?



Y quisiera, aunque sea por un instante,
volver a ser el estúpido e inocente niño pequeño
del cual ya no queda rastro.
Quisiera serlo otra vez. Pero es inútil.

La vida hay que continuarla,
como si fuera la primera vez.
Es triste aferrarse al pasado,
la vida no da para atrás.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Ojo por Ojo

Me dejé llevar,
dejando todo atrás.

Dejé que tomaras mi rostro,
que tomaras tu navaja y la clavaras en mi ojo.

Que me rasgaras poco a poco, lentamente.
Dejando que fluyera mi mente.
Perdía mi vista, perdía mi corazón.
Tan solo quedábamos tú y yo.

Deseaba que cortaras cada parte de mí.

Quería que comenzaras por mi órgano ocular,
para así no observar como mutilabas todo
lo demás.

Tú hojilla perforándome,
mi voz desintegrándose.
Mis gemidos recorrían por toda la habitación,
mientras tú sólo sentías satisfacción.

Poco a poco, iba entregándome.
Mientras tú ibas acercándote.
Me desplegaba con sutileza,
tú sentías mi grandeza.

Mientras disfrutabas mi dolor,
yo fingía adorar tu excitación.
Una vez ganada tu confianza,
logré por fin, tomar tu navaja.

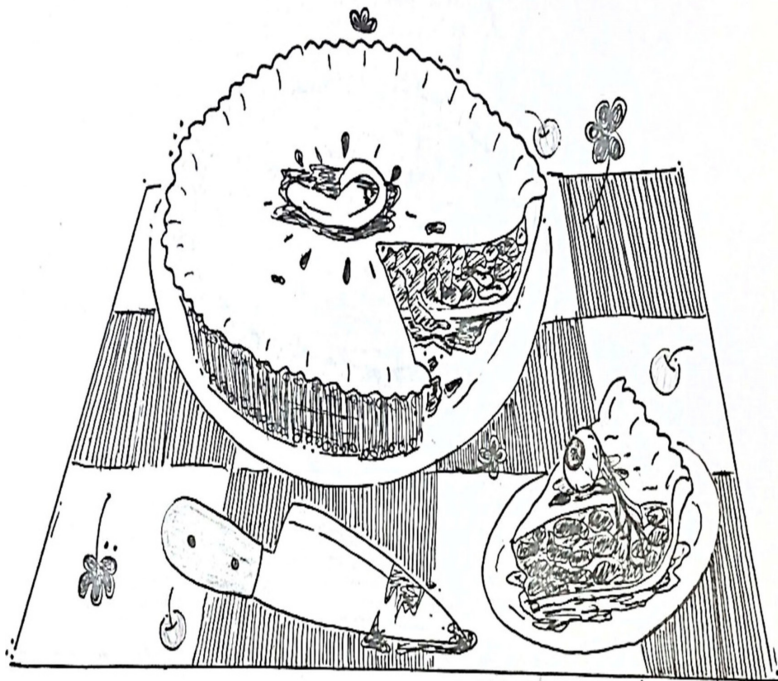
Después de tu descuido, pude cortar tu oído.
Quería que perdieras ese sentido,
porque aún con mi cuerpo destruido,
mi sentido auditivo me mantenía vivo.

Corté tus manos para que no pudieras tocarme,
y tus pies para que no lograras alcanzarme.

Mutilé cada articulación,
quería que sintieras mi dolor.
Tan solo quedando tu rostro,
dejé para el final tus ojos.

Los corté poco a poco,
para que vieras lentamente,
todo eso que sentí yo,
anteriormente.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG





Lobos al Acecho

Abdomen, piernas y glúteos marcados,
la bella piel blanquecina,
un poco bronceada por los días soleados.

El poste caído y un poco destrozado,
dejándose caer entre el cuello
y los hombros tonificados.

La posición paralela de las piernas,
en conjunto con la espalda recta.

El peso cae por completo
en los cuádriceps,
al flexionar las rodillas
y también en los gemelos.

El cansancio causado por el ejercicio
compaginaba con el aislado lugar
en el que se encontraba,
con un pulcro olor a soledad.

La tranquilidad se tornó amenazada por la extraña sensación
de sentir un conjunto de miradas provenientes de su alrededor.

El silencio se vio destrozado por un rotundo,
pero leve silbido causado por un individuo.

Le susurraba a los lejos, le miraba con deseo
mientras babeaba, se excitaba con solo verlo.

Cada vez que flexionaba
y sus glúteos se marcaban,
algo proveniente
de su entrepierna se abultaba.

El asqueroso momento no cesaba.



El joven, harto de la situación,
se marchó del lugar,
para no soportar más la humillación.

Lo ignoró y se quedó callado,
porque qué persona creería
en la sociedad en la que vivía,
que una persona de su género
también podía ser abusado.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Un Extraño Deseo

Él le acariciaba el cabello,
ella no decía absolutamente nada,
estaba totalmente helada,
el empezó a darle besos.

Su excitación se hacía notar.
Ella lo estimulaba,
mientras él disfrutaba;
pero ella no tenía libertad.

En su interior se podía contemplar
la erupción de los fluidos,
provenientes del individuo,
que ella ni podía visualizar.

Después de concebir el acto mundano,
cavó un profundo hoyo en lo más recóndito de su patio,
para enterrar la cabeza
con la que dio placer a sus instintos más bajos.

Dejó caer la tierra hasta no dejar rastro de la mujer,
todo esto antes de que se asomara el amanecer.

Se marchó sin un remordimiento por lo que le hizo al cadáver,
siguió de largo sin pensar en todo lo que sufrió su querida
madre.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



El Amor de un Loco

Tus palabras son como una daga
que perfora lentamente en mi alma.

Al abrir tu boca y soltar ese ácido proveniente de tus cuerdas
vocales,
creas en mí un sentimiento que me destroza.

Un sentimiento que me carcome
y que me genera una extraña infelicidad.
Porque cada una de tus oraciones
no están nada alejadas de la realidad.

Intento ignorarlas, pero cada vez que te escucho, creas en mí
un desenfreno.

Te amo, pero también te odio.
Porque cada vez que veo tu rostro,
me veo reflejado en tus ojos.

¡Y no hay nada que odie más,
que mi propia personalidad!
Y tú no haces más
que aumentar mi inseguridad.

Y entonces, durante un ataque de ansiedad y agonía,
me escabullí entre tus sábanas limpias.

Acerqué mis manos con serenidad,
y luego dominé tu delgada figura con una impulsiva agresividad.
Arranqué tu lengua y tus cuerdas vocales,
para que ya no pudieras difamarme.
Y de tus cuencas salieron tus ojos,
para no reflejarme más en esos malditos
y pequeños espejos redondos.
Ahora ya no pude odiarte.
Mi corazón aprendió a tan solo amarte.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



No Te Vayas Esta Noche

Oh, amiga mía.
Querida, que todo lo haces.
Tú, que todo lo logras.
Hazme tuyo esta noche.

Sé partidaria de la sumisión
y domina mi cuerpo a tu favor.
Tócame con tus manos rústicas,
déjame sentir tus callos en mi piel.

Oh, no me abandones.
No te vayas esta noche.

Bésame y muerde mis labios
durante la oscuridad de la noche,
alumbrada por la hermosa luna pálida.
Tan hermosa como tu figura de mujer.

No te vayas esta noche.
Sígueme, haz conmigo lo que quieras.
Pero, por favor.
No me abandones.

Deslízate por mi espalda, rasgúñala
con tus garras de gata rabiosa.
Haz de esta noche, una noche inolvidable.
Deja marcado en mi cuerpo el recuerdo de tu pasión, el recuerdo
de tu amor.

No dejes que la luna me alumbre solo esta noche.

Embriágame con tu ardor,
desgárrame las entrañas
con tu venenoso,
pero placentero amor.



Abrázame en la soledad
y arropa mi cuerpo herido.
Acaricia mis cicatrices
y reconforta mi corazón roto.

Vuelve, vuelve la próxima noche.
No me dejes solo.
No vuelvas a irte esta noche.
No dejes sola a la luna, ni al pobre hombre que la acompaña.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Olvidando tus Cenizas

“No le tengo miedo al fuego, sino a las cenizas”.
Frase dicha por un sabio alguna vez.

Y cuánta razón.
Porque hasta día de hoy
no he podido olvidar
las cenizas sobrantes de tu candente amor.

Me he llenado de lamentos,
de una abrumante melancolía
por el largo olvido
provocado por tu adiós.

Me pregunto si te sentirás igual.
Si me extrañas tanto como lo hago yo.

Oh, mi querida...
Estás perdida en mis recuerdos,
te siento tan lejana
que ya casi ni tu rostro recuerdo.

Se siente extraño el pensar
que alguna vez estuviste aquí.
Y ahora se me hace tan complicado
siquiera hablar sobre ti.

A veces dudo de tu mera existencia;
pero el dolor que siento en momentos,
momentos como éstos
en los que me siento a escribirte éstos versos.

Me recuerdan lo doloroso
que fue olvidar aquellos besos.
Aquella mano que me calmaba
en los momentos más intensos.



Estoy explorando nuevas fronteras.
No para olvidarte, porque nunca lo haré.
Sino para no estancarme
en un pasado al cual nunca podré retroceder.

Ya no me quedan dudas,
de que debes pensarme tanto como lo hago yo.

Porque un primer amor
jamás se olvida,
incluso queriendo dejar atrás
aquellas cenizas.

Que florecieron al apagarse
las llamas de un fuego ardiente,
provenientes de un amor
que ya no existe
y que a veces pienso que nunca existió.

**José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG**



Daniel

Este poema es para ti.
Para ti, que ya no podrás sentir.
Que ya no podrás deleitarnos
con tu precioso sonreír.

Que ya no podrás disfrutar
de los agridulces placeres de la vida.
Que ya no podrás estar triste o feliz.
Porque tu vida se fue en un instante sin razón alguna.

Tu vida se marchó antes de que pudieras madurar.
Antes de que pudieras enamorarte.
Antes de que tu voz cambiara.
Antes de que tuvieras conciencia suficiente
para darte cuenta de lo doloroso que es vivir.

Pero aun así, sé que hubieras preferido ese camino,
por encima al que fue dictaminado por el maldito destino.

Sé que vivirás.
En la nada, en el infierno o en el más allá.
Pero dónde sea que estés,
sé que vivirás.

Porque tu manera de ser era insuperable,
y tu forma de ver la vida era inalcanzable.

Si hay vida después de la muerte,
espero reencontrarme contigo,
para abrazarte como nunca lo hice
cuando aún estabas vivo.

Este poema es para ti.
Mi querido primo.

José Padrón, 18 años
Estudiante UNEG



Condenación Mi Inspiración

Nunca quise ser poeta, ni escribir cartas ni versos. Más tú,
me condenaste perpetuamente a serlo, cuando me dejaste amarte
mientras partías.

Si nos encontramos, y te vuelves a ir.
Te volvería amar, aunque me tenga que despedir. Porque el cruel
destino nos condena a no poder estar juntos hasta el fin.

Confieso que por las noches en tu recuerdo medito.
Miles de versos te he escrito, muchos están ocultos, como tesoro
que nunca será descubierto.

El amor y dolor que nunca será descubierto,
Porque la causa no ha querido verlos.
Y el lápiz aún no quiere comprenderlo,
Mientras se empeña en seguir escribiendo.

Tal vez no sé qué es poesía, más sé que es sentirla. Y por ti,
la dejaría una vez más manifestarse en mi vida.

Eilymarc Pérez, 21 años
Estudiante UNEG



Inmerecido Amor

Hace tiempo de él me habían hablado, decían que en él había salvación, y que era quien sin mirar mis defectos me amó, y que ese mismo amor sería capaz de mi vida cambiar.

Más todo eso quise ignorar, sumergiéndome en un vacío existencial, cayendo en un hoyo donde no había salida. Tocaron a mi puerta aquel día, era él, quien al abrazarme la tormenta dejó de ser.

La primera vez que lo vi, de blanco vestía, su rostro resplandecía y sus ojos revelaban un amor que yo no merecía. Decía: ¡Mírame! Yo soy la resurrección y la vida. Solo me asusté y la mirada de él aparté, dejándolo en aquel lugar, corriendo a mi cuarto a llorar.

Al pasar varios años, la soledad y depresión me hacían cautiva, haciéndome sentir que mi vida estaba vacía. Caminando en círculos me encontraba, intentando volver a sentir aquella paz luchando sola.

No pude olvidar aquel abrazo que de paz mi vida llegó a inundar por un instante, y lo había dejado ahí por el miedo a sufrir, pero ¿si el sufrió a causa de mí?

Tocaron a mi puerta, era él otra vez. En esta ocasión destrozada me encontró, queriendo con mi vida terminar. Y sin importarme más, lo abracé, mientras secaba mis lágrimas de mis ojos cayeron escamas permitiendo ver lo que antes ignoré.

Él también lloraba, sus ojos seguían revelando su amor infinito hacia mí, más en sus manos y pies estaban las marcas de los clavos que contaban la historia de cómo me había salvado, de su victoria sobre la muerte que en mí había y la resurrección que me ofrecía, desde entonces comprendí que solo hay vida en quien dio su vida por mí.

Eilymarc Pérez, 21 años
Estudiante UNEG



Tiempo de amor

Camina despacio, como contando los pasos...
pero no es así, sólo hacen más largo el tiempo,
como si alargándolo pudieran retener abrazos,
caricias del alma que comparten en silencio,
atrapados por la vida, alimentándose de ilusiones...
allá van, pasajeros silentes de un amor escondido!
Juegan al yo no sé y sueñan con el quizás
desnudan palabras, buscando letras,
o tal vez la señal para escapar del misterio,
la penumbra de un te quiero los arroja,
mientras la luz del te amo se asoma cadenciosa...
en tanto corren las horas y los días pasan
sin decirse nada, solo ahuyentan el momento,
esperando el milagro se les va pasando el tiempo...

Inés Haydeé, 63 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Sede Cdad Bolívar



A ellos

Se ve tan ausente el aula sin ti
Me revisto de fe y trato de avanzar,
Pero igual la tristeza me envuelve y nubla mis pensamientos.
Me paraliza la idea: y si mañana de nuevo vuelvo a estar sola
Registros vacíos juegan velozmente en una tecnotrampa.
Igual, hoy tampoco estas, brota un recuerdo y lo disipo entre
pausas mentales y... avanzo.
No hay tiempo ya para pensarte más y vagos personajes se asoman
y me paralizan de a ratos, pero sé que no eres, no estás.
Veo anotaciones viejas al margen de libretas y ligeros escritos
tuyos en pizarras, pasillos y mesas. ¿Qué hago con ellos?
Esto es para ustedes mis discípulos ausentes. Les sigo extra-
ñando y pensando. Y así pasan deslices y yo empeñada en evocar
lo que juntos hicimos en aquella aula del Jardín.

(Dedicado a mis alumnos ausentes: Bendita emigrada)

Maira Solé, 54 años
Docente de la Universidad Nacional Experimental de Guayana
(UNEG). Sede Cdad Bolívar



Sol

Y así sucede,
Cuando el cielo esclarece,
Y el sol aparece,
Que, aunque queme,
Es mejor que la tormenta.
También cuando tú llegas,
Y resuelves mis problemas,
Descubro el horizonte en tu mirada,
Y ya no estoy perdido.
No importa el pantano de ayer,
Causado por la lluvia,
Todo queda en el olvido.
¿Dónde están las nubes tristes?
Se han ido,
Porque el cielo azul ha regresado.
Así que, a disfrutar de este verano,
Cómo disfruto la calidez de tus labios.

Samuel Granado, 19 años
Estudiante UNEG